SONES DE LA LIRA INGLESA

LS
Z543s

SONES DE LA LIRA INGLESA

POR

G. DE ZÉNDEGUI

176752.
11.12.22.

HUMPHREY MILFORD
OXFORD UNIVERSITY PRESS
LONDON EDINBURGH GLASGOW NEW YORK
TORONTO MELBOURNE CAPE TOWN BOMBAY
1920

A

JAMES FITZMAURICE-KELLY ESQ

PROFESOR EMINENTE

BONDADOSO CABALLERO

DEDÍCASE

ESTE PEQUEÑO LIBRO

INTRODUCCIÓN

Cervantes compara las traducciones al revés de un tapiz y Madame de Sévigné dice que son como los recados que dan los sirvientes, pero Leigh Hunt hace constar en su Festín de los Poetas *que, al brindarse por los mismos,*

Nor were those who translate with a gusto, omitted.

Así he traducido, with a gusto, *de emoción si no de resultado, diré en la esperanza de atenuar la temeridad, que se perdonará, tal vez, por ser ella tan fascinante. Lo cierto es que ninguna literatura nacional ha subsistido nunca sin alimento extranjero. Y no dejo de apuntar, con ésto, que si se hiciesen traducciones castellanas mejores, lo que muy fácilmente puede suceder, de los espléndidos originales ingleses a que este libro se refiere, nadie se alegraría más que yo porque mi amor a la poesía supera, créase, a mi amor propio. Envío, en tanto, estos graves o leves* Sones (*eternamente significativos, para todos, dondequiera*) *del caviloso Norte de cielos grises al Sur impulsivo y deslumbrador, que acaso alguno de ellos, reteniendo algo de su primera dulzura a pesar de la torpeza transmisora, conmueva allí a un corazón por un momento fugaz siquiera, y no sonarán en vano entonces.*

G. Z.

Me es grato expresar aquí, como debo, reconocimiento por su benévolo permiso para incluír en este libro las traducciones de las poesías cuya propiedad literaria les pertenece : a Mrs. M. E. Dixon por la poesía de R. W. Dixon y a Mrs. A. Henley por la de W. E. Henley; así como a los autores Mr. Laurence Binyon, Dr. Robert Bridges, Mr. G. K. Chesterton, Lieut. J. D. Greenway, Mr. Thomas Hardy, Mr. George Ives, Mr. P. W. D. Izzard, Mr. P. Habberton Lulham y Mr. Samuel Waddington, por las insertas bajo los nombres de ellos ; y a los editores Messrs. Burns & Oates por las poesías de Mrs. Meynell y Francis Thompson, Messrs. Chatto & Windus por las de R. L. Stevenson, Messrs. Constable & Co. por las de George Meredith, Messrs. J. M. Dent & Sons por la de Mr. Chesterton, Messrs. P. J. & A. E. Dobell por la de James Thomson ("B. V."), Messrs. Duckworth & Co. por la de Mr. T. Sturge-Moore, Messrs. Ellis & Co. por las de Dante G. Rossetti, Mr. A. C. Fifield por la de Mr. W. H. Davis, Messrs. T. Fisher Unwin por la de Mr. W. B. Yeats, Mr. H. J. Glaisher por la de Mr. George Barlow, Mr. William Heinemann por las de Mr. Edmund Gosse y A. C. Swinburne, Mr. John Lane por las de Mrs. R. Marriott-Watson y Sir William Watson, Messrs. Longmans, Green & Co. por las de William Morris, Messrs. Macmillan & Co. por las de "A. E.", Alfred Austin, Mr. R. Hodgson, Mr. H. N. Howard y Christina Rossetti, Mr. Erskine Macdonald por la de Lieut. J. D. Greenway, Mr. Elkin Mathews por la de W. C. Monkhouse, Mr. David Nutt por la de Mr. Gerald Gould, Mr. J. B. Pinker por la de Mr. de la Mare, Sir I. Pitman & Sons por la de Mr. William Canton, Mr. Martin Secker por la de Mr. J. C. Squire, y Messrs. Sidgwick & Jackson así como a los señores albaceas de Rupert Brooke por las de este poeta. Siento no mencionar también el nombre del autor del original de "Rumor de Ramas" (p. 77) por no haberlo podido averiguar. Hago constar en fin mi gratitud a Mr. Humphrey S. Milford, editor de la Universidad de Oxford, por el auxilio inestimable que en la diligencia de procurar esos permisos ha tenido la bondad de prestarme.

G. Z.

CORRECCIONES

Página	Línea	Dice:	Debe decir:
29,	12,	radiantes,	de luz,
51,	4,	su cría, el Hombre, la	su cría la
52,	7,	lecho en	lecho obscuro en
56,	25,	a más	además
65,	24,	el azul,	ese de azul,
78,	27,	rudo	muy rudo
111,	20,	vale? . . . ¡ mejor	vale si mejor
119,	10,	¡Ay de	¡ Ay! . . . ay de

Zendegui.

TABLA DE MATERIAS

I
DE LA POESÍA
(Páginas 7-29)

II
DEL TIEMPO
(Pág. 31-40)

III
DE LA RELIGIÓN
(Pág. 41-65)

IV
DEL MISTICISMO
(Pág. 67-73)

V
DE LA MUERTE
(Pág. 75-87)

VI
DE LA GUERRA
(Pág. 89-104)

VII
DEL AMOR
(Pág. 105-125)

VIII
DE LA NATURALEZA
(Pág. 127-153)

I

DE LA POESÍA

No es asunto del poeta salvar el alma del hombre sino hacerla digna de ser salvada, dice Mr. James Elroy Flecker.

Mr. Edmund Gosse pone por argumento para que se continúe cultivando el antiguo arte de la poesía, que en verso se pueden expresar oportuna, intensa y hasta religiosamente ciertas ideas que aparecerían ridículas en prosa.

La poesía, como la religión, concierne a cada hombre y su conciencia ; ha dicho otro escritor inglés.

Poe estaba convencido de que el verdadero espíritu y la esencia de la poesía sólamente se encontraban en la lírica : la epopeya y el drama no son poesía sino en la proporción que contienen el alma de la pasión y las alas del canto. Él negaba también la posibilidad de poesía en una composición larga.

LA BELLEZA

Del Dr. Robert Bridges

For Beauty being the best of all we know—

Es, en suma, la Belleza lo mejor que adivinamos
en la misteriosa vida cual la marca del portento
de Natura, cual benigna creadora del contento
más profundo en nuestras almas, cuyo nombre
hasta ignoramos.

Por vencer a la Natura los instintos acuciamos:
nuevas formas y sonidos producimos; nuestro intento
es cubrir la mengua propia con hazañas; en
cimiento
de miseria alzar la torre del concepto que adoramos.

No tendremos más hermosas diligencias ni divisas
que servirla de tal modo, conjurando la agudeza
de las penas en contraste de este mundo, nuestro
drama.

Y quizás con esas penas aumentadas sus sonrisas
vea el hombre, si su cuita redundante es en Belleza
que por darle paz el censo de sus lágrimas reclama.

LA MENTE DEL VATE

De Lord Tennyson

Vex not thou the poet's mind—

A la mente del Vate
no tu gracejo frívolo maltrate.
Tú nunca sondarás su pensamiento.
Libre deja que sea
siempre su pura, su brillante idea
como la luz y el viento.

¡ Atrás, Sofista impío !
el lugar todo está santificado ;
para el desdén, para el sarcasmo frío
el paso está cerrado.
Agua lustral ahora
mi mano regará sobre las flores
y los laureles que lo cercan todo ;
perdieran la fragancia y los colores
si la saña advirtiesen de tu modo.
En tu pupila mora
la muerte y como heladas
quedan las plantas al sentir tu aliento.
El gárrulo concento
de las silvestres aves refugiadas
en la densa verdura
sólo conmueve al corazón sencillo ;
el pronto pajarillo
que trinando publica su ventura
de la rama caería desmayado
si entrar te viese en el jardín sagrado.
En medio del jardín surte una fuente,
relámpago luciente

cuyo remiso trueno es melodía;
porque brote en el césped noche y día
fecúndala aquel monte
azul del horizonte,
y el monte la ha tomado de los cielos;
entona sin recelos
de inextinguible amor un dulce canto . . .
mas ¡ay! para tu oído
todo el sonoro encanto
de su ritmo tan claro está perdido.
De aquí tus pasos, réprobo, desvía:
si notase la fuente
cercana tu impureza de repente
su raudal bajo tierra ocultaría.

SIBYLLA PALMIFERA

De Dante Gabriel Rossetti

Under the arch of Life, where Love and Death—

Bajo el arco de la Vida, donde el Amor y la Muerte
y el Misterio y el Terror custodian su fano, ví
en su trono a la Belleza; mas su mirar formidable
como al aire que respiro naturalmente absorbí.
Suyas son esas pupilas que debajo de los cielos
y por cima de los mares se concentran sobre mí,
si serenas fascinantes de devotos quienes juran
a la palma que es su cetro servidumbre hasta morir.
¡Nuestro dueño la Belleza! aún están en tu alabanza
mi voz y mi mano trémulas. . . . Mancebo te conocí
por tu cabellera en ondas y tu veste en ritmos suelta,
y desde entonces mi pecho latió sólo para tí: . . .
te he adorado día a día con fervor inextinguible
y he volado en el deleite por seguirte veces mil.

LA EXPRESIÓN DEL ALMA

De Elizabeth B. Browning.

With stammering lips and insufficient sound—

Con la voz temblorosa y muy apagada
  insisto en dar son justo a la harmonía
  susurrante en mi sér de noche y día
de idea o de emoción, cierta o soñada;

que es mística respuesta a la llamada
  de mis sentidos, llena de alegría
  o de dolor, de la región sombría
de la materia al infinito alzada.

  Ese el sublime canto es que yo ensayo:
la expresión de mí misma toda entera
  surgida al aire, de este mundo, en calma . . .

  Mas a su propia nube rasga el rayo,
y si cantara así me destruyera
  en esa apocalipsis de mi alma.

CANCIÓN DE UN ESPÍRITU

De Shelley

On a poet's lips I slept—

En los labios de un poeta dormitaba
y en el ritmo de su aliento
del Amor como un adepto yo soñaba . . .
El poeta nada sabe de ventura
que es mortal, ni la procura;
bastan sólo a su alimento

besos de éter de fantasmas voladores
en los ámbitos remotos de la Idea;
mas en veces se recrea
largo día contemplando
las abejas amarillas que a las flores
de la yedra están rondando
a la luz del sol dorada
por el agua de la balsa reflejada;
lo que fueren cosas tales
él de todo en todo ignora
y su esencia nunca explora,
luz dá a formas, sin embargo, más reales
que los hombres de verdad...
¡crías de Inmortalidad!...

CANCIÓN

Del Dr. Robert Bridges

I have loved flowers that fade—

Amé flores que no duran,
cuyas mágicas corolas
los más bellos tintes casan
a dulcísimos aromas;
fue amor a primera vista
que envejece en una hora,
sueño de luna de miel,
breve gloria...
¡Flor parezca mi canción!

Amé aires que se mueren
antes de que el cielo acoja
tembloroso en simpatía
la dulzura de sus notas,
cuya pulsación las ansias
del espíritu pregona;
suspiros de la existencia
transitoria . . .
¡ Aire sea mi canción !

Mas ¿qué te importa pasar
como el aliento o la rosa ? . . .
No temas trance de pétalos
ni tumba en etéreas ondas . . .
Florece, vuela en deleite
pues que Amor te inspira sólo,
y la Belleza proteja
tu memoria.
¡ Oh, mi flor, aire, canción !

EL VALOR DEL ARTE

(Lippo Lippi)

De R. Browning

We're made so that we love—

Somos hechos de tal modo que no amamos
a las cosas sino viéndolas pintadas;
sin notarlas veces ciento las pasamos;
en pintura nos parecen mejoradas . . .

Y lo están si lo creemos . . . Es que el Arte
para éso nos fue dado. Así emplea
Dios al hombre : cada uno entrando a parte
con los otros. Ofrezcamos nuestra idea.

ODA

A UNA URNA GRIEGA

De Keats

Thou still unravish'd bride of quietness—

De la Quietud esposa inmaculada,
pupila del Silencio y tardo Tiempo,
que sabes enarrar aunque silvestre
con más dulzura que las rimas nuestras,
¡ah! dínos ¿qué leyenda por tu forma
entre festones vaga de los dioses,
o de mortales, o tal vez de entrambos,
de los valles de Tempe o de la Arcadia?
¿Por qué esa caza y fuga de doncellas
de las flautas al son y tamboriles?
¿qué grande agitación es la que evocas?

Si dulce es la escuchada melodía
la no escuchada es más . . . Seguid tocando
para el oído nó, flautas suaves,
melodías sin tono para el alma.
Tu canto, efebo airoso en la arboleda,
nunca parar podrás; ni tú tampoco
podrás, veloz galán, a tu cautiva
el beso ardiente que anhelabas darla;
mas no te aflijas porque en todo tiempo
tú serás un galán, ella una hermosa.

Vosotras, dichosísimas ramadas,
las hojas nunca verteréis lucidas
que nunca os dirá adiós la Primavera . . .
Afortunado músico, sin tedio
podrás un son tocar que no envejece . . .
Amor ¡ oh ! más feliz, porque fogoso
has de ser sin cesar el goce ansiando! . . .
¡ Cuánto aventajas de los hombres vivos
la pasión que al saciarse pesaroso
les deja el corazón o desgarrado.
los labios secos y la frente ardiendo !

¿ Quiénes son los que van al sacrificio ?
¿ A qué rústico altar ¡ oh, sacerdote !
conduces la ternera mugidora
de los sedosos lomos guirnaldados ?
¿ Qué villa sobre un río, o costanera,
o montañesa de castillo innocuo
desierta vióse esta mañana pía ? . . .
¡ Ah, villa ! que por siempre silenciosas
tus calles quedarán, jamás un alma
vendrá para explicarte el abandono.

Ática hechura primorosa en mármol
que decoró el cincel con la apariencia
de humana vida en cuadros nemorosos,
al pensamiento tu serena forma
como la misma eternidad abruma.
Tu helada pastoral, cuando los años
la actual generación hayan sorbido,
en medio se verá de otros dolores
que no serán los nuestros y clemente
dirá siempre a los hombres que lo bello
es verdadero y la verdad es bella,
y que no más sabrán en este mundo
ni más saber tampoco necesitan.

A LA FANTASÍA

De R. W. Dixon

I am here for thee—

Aquí estoy yo para tí,
¿estás tú ahí para mí?
¡Oh! dulcísima figura a mi anhelar
¿te disgustan ya las olas y las peñas
de la obscurecida mar?...

Aquí estoy yo para tí,
¿estás tú ahí para mí?
¿Por qué esquiva no me dejas columbrar
tu radiante vestidura sobre el brillo
de la soleada mar?...

Las vigilias que te dí
con mi alma están aquí.
¿Por qué tras la negra nube has de ocultar
de mi amor tu faz divina cuando baja
melancólica la mar?...

KUBLA KHAN

(Visión en un sueño)

De Samuel T. Coleridge.

In Xanadu did Kubla Khan—

Kubla, el Kan de Kanadú,
cual señor de su albedrío
un alcázar de recreo mandó alzar
donde el Alf, el sacro río,
corre en antros misteriosos hacia un mar

en que nunca el sol lució.
Millas diez de fértil tierra
de murallas con torreones rodeó;
cuyo regio parque encierra,
ya verjeles deliciosos
bien regados por arroyos sinuosos,
ya encinares que parecen
tan antiguos cual los montes en que crecen.

*

Mas ¡ay! ¿no veis la torva sima
que rasga al sesgo esa ladera
de cedros toda llena por encima?...
Lugar atroz, romántico, do alguna
jorjina loca hubiera
llorar podido a su demonio amante
al resplandor de luna
siniestra en su menguante...
¡Allí, allí surgió la fuente
enorme, atronadora, prepotente!...
Las peñas al principio disparadas
cayeron sobre el valle cual granizo,
o como mieses del mayal trilladas,
y luego el sacro río
brotó. Por cinco millas fue torciendo
su curso en la cañada y por el encinar,
y, al fin, hundiendo
con gran fragor sus líquidos caudales
en los horrendos senos de la tierra,
entróse dentro al mar
que el sol jamás tocó de sus reflejos;
y Kubla, en el fragor, oyó a lo lejos
las voces ancestrales
profetizando guerra...

*

Del mágico alcázar la sombra temblaba
en medio al estanque que el viento rizaba,
y allí se escucharon acordes los ecos
del agua en la sima surgente
y luego corriente
del antro en los huecos . . .
¡ Oh, alcázar de Kubla ideal
con zócalo en hielo y dombo en coral !

*

Ví, soñando, una doncella
de Abisinia oriunda, bella,
que una cítara tocaba
y con rara voz cantaba
la canción del monte Abora . . .
¡ Ah ! si yo pudiera ahora
recordar esa canción
con su largo, agudo, son,
tal delicia sentiría
que al momento erigiría
ese alcázar en el éter, ese alcázar ideal
con sus zócalos en hielo y sus dombos en coral ! . . .

*

Y todos, al ver el prodigio, y mi ardiente
mirada, y melena en desorden, clamando
dirían : " ¡ Guardaos ! guardaos ! ha sido
capaz de hacer tanto por mal o por bien . . .
¡ Trazad en su torno, los ojos cerrando,
tres círculos ! presto ! . . . ¿ No veis que ha bebido
licor de rocío y la leche de Edén ? . . . "

EL CANTO DE CÁLICLES.

De Matthew Arnold.

Through the black rushing smoke-bursts—

Entre vapores fuscos
surgen las llamas hórridas,
hirsuto en bosques Etna
treme en su mole toda.
  El sitio no merece
¡ oh, Apolo ! tu demora,
vuelve a do al mar de un risco
despéñase Helicona.
  Allí la luna en plata
las ensenadas torna,
Tisbe, el tranquilo valle,
siente pulsar sus olas ;
  nidos seguros tienen
millares de palomas
en las profundas grietas
de la escarpada costa ;
  al verdeclaro musgo
que extenso la corona
dispersos los rebaños
blanquísimos tachonan
  y envueltos en sus mantas
pasan la noche hermosa
oyendo los zagales
correr fuentes sonoras.

*

Figuras albas súbito
revélanse en la sombra,
la flor de la retama
no brilla cual sus ropas.
¿Cúya Presencia es ésta
de aliento que en aroma
supera al del tomillo,
de voz tan seductora?
¡Apolo es quien avanza!
¡las Nueve son su escolta!...
¡Oh, la visión mirífica
de la divina tropa!...
Bajando la hondonada
desaparecen, montan
de nuevo al alto... El dios
¿qué busca con sus diosas?
Vienen las primaveras
aquí a bañarse. Ahora
a su habitual morada
Olímpica retornan.
Mas su inefable canto
¿qué alaba o qué menciona?
Lo que será por siempre
y ha sido en toda hora:
primeramente al Padre
de cuanto existe loan,
los Inmortales luego
y las humanas obras,
el día y sus ardores,
la lucha y prez que dona,
la noche y su silencio,
la paz del cielo y gloria.

FUGACIDAD.

Tema de Shakespeare.

Tell me where is Fancy bred—

¡ Toca a gloria, campanero,
que ha nacido una Ilusión :
un Sentido fué su padre
y su madre una Emoción ! . . . .
¡ Tin-tín, tin-tín, ton !

¡ Dobla, dobla, campanero,
porque ha muerto la Ilusión :
en los brazos de la madre
la mató la Observación ! . . . .
¡ Tin-tón, tin-tón, ton !

ODA

A UN RUISEÑOR.

De Keats.

My heart aches, and a drowsy numbness pains —

Me siento el corazón adolorido
y confuso el sentir como si hubiera
densa poción narcótica sorbido
hasta las heces o la sien bañado
con agua del Leteo . . .
Mas no de envidia sufro porque el Hado
te favorece tanto ; devaneo
¡ oh, Dríada ligera !
de tu dicha dichoso,
al escuchar el himno soberano
que en el seguro de tu hayal sombroso
a toda voz elevas al verano.

¡Ah! si catase un vino refrescado
por larga edad en hondo silo, oliente
a Flora, evocador de ameno prado,
y baile, y canto provenzal, y ardiente
sol, y celeste azul!... Beberme quiero
un vaso grande lleno de alegría,
de ardor del Mediodía,
del hipocrene tinto, verdadero,
con espuma que guiña cuando toca
al borde, que la boca
empurpurada deja... y de mi vida
salir sin ser notado en la bebida,
así desvaneciéndome contigo
en la delicia del silvoso abrigo....

Desvanecerme así en la lejanía,
dejar de ser por ansiedad de olvido
de todo lo que nunca has conocido
bajo la fronda tú: fiebre, atonía
e inquietudes de acá donde la gente
se congrega a gemir; donde el anciano
perlático se arrastra y de repente
consunto muere el joven más lozano;
donde el pensar nos hunde en la tristeza;
donde no dura un día la belleza
y su novel amante
no la puede anhelar más de un instante....

¡Me iré, me iré de acá para encontrarte!...
No sobre el carro en que el dios Baco guía
su tronco de leopardos, mas volando
en alas invisibles de Poesía,
mi cerebro confuso dominando...
¡Me encuentro ya a tu parte!...
Dulcísima es la noche y por fortuna
su trono ocupa ya la Reina Luna

en medio de sus magas estrelladas...
Acá no hay otra luz que la traída
por las auras del cielo entre onduladas
sendas de musgo y sombra enverdecida....

No puedo ver qué flores voy hollando,
qué incienso de la rama está colgando,
mas puedo conocer en la negrura
balsámica las prendas de dulzura
que el mes dona al herbaje y la floresta:
el blanco espino, la silvestre rosa,
la efímera violeta vergonzosa
y la almizcleña, la razón de fiesta
de moscas zumbadoras del estío
beodas de su vino de rocío.

¡Y en esta obscuridad tu voz escucho!...
He amado en veces a la Muerte mucho...
¡tan llena de reposo!... y la he pedido
en versos ponderados porque hiciese
que en el aire tranquilo se perdiese
mi aliento; pero nunca he concebido
con la intensión de ahora
que morir fuera un paso tan grandioso....
Morir de noche, de dolor exento,
en tanto que tu alma la canora
derramas en deliquio... Y si tu acento
cesara entonces de tocar mi oído,
sería de profundis venturoso
para dejarme en gleba convertido.

Tú no para morir naciste: greyes
hambrientas no te empujan al abismo;
eres Ave Inmortal... Villanos, reyes
la voz antaño oyeron que me turba
esta noche fugaz... Tal vez fue el mismo

canto que entró en el seno
de Ruth llorosa en el trigal ajeno
recordando su hogar; que muchas veces
pasmó los hechizados ajimeces
a la espuma fronteros de azarado
mar de un país de encanto abandonado.

¡Abandonado! . . . la palabra suena
cual doble de campana que a mi pena
me torna ¡oh, Ruiseñor! . . . La Fantasía,
sílfide engañadora, no extravía,
como aseguran, tanto . . . .
¡Adiós, adiós! . . . El plañidero canto
se aleja poco a poco en la vecina
vega y su manso río, en la colina,
y cesa en las cañadas ulteriores.
¿No fue alucinación? . . . ¿Lo oí de cierto? . . . .
El son voló . . . ¿Soñaba? . . . ¿Estoy despierto? . . .

VUELO DE CAMPANAS

De Alice Meynell

Brief, on a flying night—

En la noche soñadora
de la torre conmovida
de repente al dar la hora
brota al viento desprendida
de campanas turba alada
Escuchad
Resonante la bandada
como bella estrofa sube
y se marcha con la nube
en la fría obscuridad

LA FLECHA Y LA CANCIÓN

De Longfellow

I shot an arrow into the air—

Disparé una flecha al aire
y no supe do cayó . . .
¿quién seguir podrá una flecha
que volando vá veloz?
Entoné canción muy dulce
y no supe do cayó . . .
¿qué mirada puede el vuelo
perseguir de alada voz?
Luego he visto que la flecha
en un roble se clavó,
y que el pecho de un amigo
dió refugio a la canción.

SONES MUDOS

Tema de Mr. Habberton Lulham

(De "The Other Side of Silence")

Though loud the chant of human fate—

I

Los cantos del hombre a su síno
se elevan al Trono Divino
por coros
sonoros,
y miles, no menos fervientes
que el máximo canto,
se quedan en tanto
silentes.

II

Son los cantos de agonías
acerbadas,
de alegrías
disipadas;

son los cantos de visiones
y emociones
deliciosas
o penosas,
con sus dejos,
de los mozos y los viejos;

son los cantos relicarios
que han compuesto
sin apresto
sentidores solitarios.

. . . . .
. . . . .

Deja ¡ oh, Vida!
que te pida
sutileza al corazón
para oír humildemente
su silente
son . . . . .

A LA MUSA DEL NORTE

De William Morris

(De "Poems by the Way")

O Muse that swayest the sad Northern Song—

Oh Musa que diriges la Saga adusta
de la mano derecha violenta injusta
de izquierda compasiva del pecho ansioso
en la espera del cierto final reposo
de ojos dulces y grises al miedo ajenos
y de labios de ritmos perfectos llenos
que sin temblar el síno fatal agoran
de la tierra y los séres que en ella moran
labios que no sonríen aunque la suerte
dé a sus hijos la eterna gloria la muerte
oh deja que a mi oído su fresco aliento
en un eco me traiga su pensamiento
y el corazón me toque de tal manera
que si tanto es posible padezca entera
esa enorme congoja que doblegaba
la frente de tus hijos y les tornaba
la existencia en un sueño de maravilla
y la muerte en el vuelo de una avecilla
dejándoles erguidos e inmaculados
a través de los siglos amontonados
como a madre y esposa y hermana te amo
y en mi amor solitario tu amor reclamo
ven cíñanme tus brazos mi alma deja
sentir sobre tu seno tu angustia vieja

VOCES Y SOMBRAS

De Shelley

The echoes of the human world, which tell—

Ecos del mundo humano que reiteran
susurros del Amor, cuasi no oídos,
de la Piedad, con ojos de paloma,
murmuradores ayes y la Música,
eco a su vez del corazón, y todo
cuanto mejora o templa de los hombres
la vida, libre ya con Prometeo;
y apariciones dulces, al principio
vagas, después radiantes — según la mente
inspirada surgiendo del abrazo
de la Belleza (de la cual fantasmas
las formas son) los concentrados rayos
del resplandor real las lance encima —
nos han de visitar, de la Pintura,
la Escultura y la absorta Poesía
prole inmortal, y de flamantes artes
que han de nacer aún, inconcebibles . . .
Esas voces y sombras vagarosas
de cuanto el hombre vendrá a ser, agentes
son del culto al Amor, supremo culto,
por él y por nosotros dado y vuelto;
formas y sones rápidos que crecen
en hermosura y suavidad, conforme
crecen la humana ciencia y gentileza
y se van desgarrando, uno tras otro,
de la maldad y del error los velos.

II

DEL TIEMPO

El Tiempo sólo — dice H. D. Thoreau — es la corriente en que pesco y bebo. Reparo, en tanto, cuán somera es y la arena de su lecho. Esa corriente fluye; la Eternidad permanece. Quisiera pescar y beber en algo más profundo: en el cielo, cuyo fondo está empedrado de estrellas.

De las profundidades del Tiempo salió el hombre; en las nieblas del Tiempo creció; por las edades del Tiempo avanza. De dónde él viene suponemos; cómo vá notamos; adónde irá la sabiduría de la historia no lo revela. Pero — dice Mr. Arthur Mee — la historia del mundo es reciente y los jóvenes han de contemplar visiones . . . Antes de que la tierra se destruya — observa William James — es posible que la psicología resuelva el enigma de la vida terrestre.

Y, entre tanto que todos aseguraban que el Tiempo nos acaba, ha estado en la poesía castellana resplandeciendo este verso:

Antes que el Tiempo muera en nuestros brazos . . .

El honor es de Rioja.

LA MAR DEL TIEMPO

De Shelley

Unfathomable Sea ! whose waves are years—

Insondable Mar del Tiempo cuyas olas son los años,
por las lágrimas salobre de tristeza y desengaños,
cuyos flujos y reflujos miden todo lo mortal;

Mar inmensa que de víctimas se ahita,
los despojos a las playas precipita
y rugiendo noche y día pide más;

Cuando plácida traidora,
cuando en ira aterradora,
¿ quién a tí, Mar insondable, darse puede sin temblar ? . . .

LA CARRERA

De Dante G. Rossetti

Even as, heavy-curled—

Como auriga suspenso por la crespa
melena será el Tiempo y como el carro
vacuo por los corceles sin gobierno
será lanzado el Mundo en el espacio
adonde como polvo que levantan
los carros luego ha de buscarse en vano

AL ANDARIEGO

De Ralph Hodgson

(Imitación)

Time, you old gipsy man—

Mi mesa es óptima,
mi casa bella,
si te retardas
un poco en ella
he de mimarte
cual nunca has sido:
de atentos pajes
serás servido,
de cantatrices
tendrás un coro
y cien regalos
de plata y oro . . .
¡Oh, Tiempo! escucha
mi ardiente ruego;
pára en mi casa,
cano andariego . . . .

Tú desde el Génesis
has caminado,
debes a éstas
de estar cansado;
has de haber visto
detrás bastante,
nada de nuevo
verás delante;
todo en pos tuyo
cae y perece,
tu diligencia
¿no te entristece? . . .

¡ Oh, Tiempo ! escucha
mi ardiente ruego,
pára conmigo,
cano andariego.

RETROSPECCIÓN

De Tennyson

Tears, idle tears, I know not what they mean—

¿ Por qué las vanas lágrimas nacidas
de místico desvelo
surgen del corazón y suspendidas
en mis ojos están cual triste velo,
si miro de primores
vestido el campo que feliz colmaron
de agosto los ardores
y en los días medito que pasaron ?

Alegres como el sol de la mañana
reflejado en la vela
que trajo al buen amigo de lejana
playa, o siniestros como aquel que riela
fugaz, enrojecido,
sobre un mar cuyas olas devoraron
otro ser muy querido . . .
así los días son que ya pasaron !

Extraños y funestos como el trino
de un ave, mal despierta
por el clarear de estío repentino,
suena al que muere, cuando nota incierta
su vista que la obscura
ventana los albores transformaron
en marco de blancura . . .
así los días son que ya pasaron !

Caros como los besos recordados
de labios que serena
selló la paz, o dulces cual los dados
en sueños a una boca que es ajena;
como afectos primeros,
hondos, y como aquellos que probaron
el desengaño, fieros . . .
así los días son que ya pasaron! . . .

Tenéis que ser llorados,
días fugaces de variable suerte,
duráis aunque pasados . . .
sois en la vida prendas de la muerte!

LOS DÍAS

De Ralph W. Emerson

Daughters of Time, the hypocritic Days—

Prole del Tiempo, hipócritas, los Días,
inaudibles y mudos, cual descalzos
derviches, pasan, uno en pos del otro,
en fila interminable, con faginas
y con coronas, ofreciendo dádivas,
de acuerdo a su capricho a cada hombre:
pan, y reinos, y estrellas, y hasta el cielo
que lo comprende todo.
En el retiro
de mi ramoso huerto, al ver la pompa
se me olvidó el querer de la mañana;
alguna fruta y hierba apresurado
tomé. Pasóme silencioso el Día.
Y entonces, aunque tarde, notar pude
bajo el cintillo honroso de sus sienes
el más profundo escarnio . . . . .

DÍAS PIADOSOS

De Wordsworth

My heart leaps up when I behold—

Me salta el corazón siempre que el arco
iris lucir contemplo:
me pasaba lo mismo cuando niño;
me pasará lo mismo cuando viejo . . .
¡Oh! venga ya la muerte!
Del Hombre es padre el Niño: sólo quiero
que mis días, el uno al otro atado
por natural piedad, vayan corriendo.

CIUDADES CAÍDAS

De Gerald Gould

I gathered with a careless hand,—

Amontoné con mano descuidada,
allí donde las aguas noche y día
reposan en su lánguida bahía,
la arena junto a mí fina y dorada;
y tuve al contemplarla, de repente,
la visión, si fugaz resplandeciente,
de una hermosa ciudad fortificada.

Aquel montón de arena convertido
en barrios ví de casas, en palacios
y templos cuyas torres los espacios
azules alegraban del sonido
de cientos de campanas, y atestadas
de un gran gentío, calles y explanadas,
por su placer o lucro conmovido.

Mas, sin saber cómo o por qué de cierto,
barrió mi ociosa mano aquella arena
y al punto la visión de vida llena

se disolvió . . . la playa era un desierto . . . .
¡ Dios mío ! murmuré ¡ cuántas ciudades
como esa contemplaste en las edades
en monte mudo o en cegado puerto ! . . .

ALEGORÍA :

EL TIEMPO REAL E IMAGINARIO

De Samuel T. Coleridge

On the wide level of a mountain head—

En el cerco de cúspide altanera
(no sé donde . . . en la tierra de las hadas)
con las palmas cual alas desplegadas
se empeñaron en lance de carrera
una niña y un niño
muy hermosos y hermanos. Más ligera
ella la cara sin cesar volvía
al otro con cariño,
que ciego ¡ el infeliz ! con firme paso
iba sobre el terreno duro o raso
sin saber si ganaba o si perdía.

LA NOCHE CAE

Anónimo

Short is my time, yet ere I return home,—

Aunque me apura el tiempo yo quisiera
antes de regresar a mi morada
probar que no fue inútil mi carrera
a través de este mundo pues que nada
de su panal hurté
mas hice de manera
que algunas pocas celdas le agregué

¡AH! LA ROSA . . .

De A. O'Shaughnessy

O gather we the rose, the rose,—

Cojamos la rosa . . . ¡ah! la rosa . . .
recién florecida. El riente
verano transcurre ligero
y síguele invierno, el austero.

Gocemos la rosa . . . ¡ah! la rosa . . .
El sol, la veloz golondrina,
los sueños, las ansias, se alejan
y sólo memorias nos dejan.

LA VEJEZ

De Edmund Waller

(Su última composición)

The seas are quiet when the winds give o'er—

Como los mares cuando no soplan ya los vientos,
idas nuestras pasiones sentímonos calmados
y entonces comprendemos qué inútil fue alardear
de cosas que perecen y vanos sentimientos;
mas, mozos, nos ocultan de la emoción nublados
el vacuo circundante . . . lo vemos con la edad.

Grietas los años abren en la cabaña obscura
del alma a resplandores celestes dando entrada;
por ésto, si más débiles, saben los hombres más
conforme se aproximan a su mansión segura . . .
Los mundos alto y bajo comprende la mirada
de los que están pasando el pórtico eternal.

VÍSPERA

De Sir Walter Raleigh

(En la noche precedente a su ejecución)

Even such is time, that takes on trust—

Tal es el Tiempo que nos cobra en prenda
la juventud, los goces . . . cuanto habemos . . . .
y con vejez nos paga y con ceniza . . . .
El que en sepulcro silencioso y negro,
cuando se rinde al fin nuestra jornada,
cierra de nuestra vida el triste cuento . . .
Mas del Tiempo y de todo
me ha de alzar el Señor . . . . Así lo creo.

AL GIRASOL

De Blake

Ah Sunflower weary of time—

Ah flor fatigada del tiempo
que cuentas los pasos del sol
ansiosa del clima dorado
de eterno descanso y perdón
do lívidos novios la tumba
dejando recobran su amor
podrás alcanzar tu deseo
llegar hasta allí girasol

III

DE LA RELIGIÓN

La ciencia y la religión — observa un pensador inglés — son igualmente humildes y sólo se ponen en conflicto cuando una de ellas o ambas pierden la humildad y dejan, por tanto, de ser lo que son.

La forma de la creencia no tanto importa como el hecho de la religión.

Henri Poincaré notó, sobre las "harmonías matemáticas", el ritmo de "harmonías misteriosas" que se escapaban al cálculo.

¿Por qué se ha de esperar que (como Tennyson) creamos más bien que (como Huxley) descreamos lo que no podemos probar? En su discurso a la universidad de Glasgow, en 1914, Mr. Balfour dió esta contestación. — Porque ningún pensador desapasionado considerando a la vida en su totalidad, y no en un sólo hecho, puede negarse a aceptar la evidencia de un propósito que ella a cada paso le ofrece, y con tal aceptación hácese absolutamente obligatoria a la mente sana la creencia en Dios, el Creador y Disponedor.

APÓLOGO ANGLOSAJÓN *

El Rey y la Reina,
los Tanes y Damas,
la noche de invierno,
la cena de gala.

Brillantes antorchas
alumbran la estancia,
caliéntanla ardiendo
tueros de haya.
Pendones decoran
el techo, las armas,
los muros y tienen
piqueros la guardia.
Rutila en la mesa
vajilla de plata
de vianda y bebida
sabrosas cargada.
Resuenan a veces
del viento las rachas,
cayendo está afuera
furiosa nevasca.
Un pájaro cruza
de pronto la sala,
entrada y salida
le dan dos ventanas.
El Tane más viejo
de todos se alza
y así dice entonces
con voz inspirada:

* Citado por Emerson y por Taine y aprovechado por Wordsworth en un soneto.

"¡Oh, Rey! ¿advertiste
el ave que rauda
cruzó cual saeta
tu espléndida sala?
¡Cuán breve momento
vió libres sus alas
del viento y la nieve
la pobre ave parda! . . .
Los hombres al ave
mi mente compara,
cual sombras veloces
por la vida pasan . . .
¿De qué noche surgen? . . .
¿qué noche les traga? . . .
¡De cosas tan graves
no sabemos nada! . . .
Si hay fé que el misterio
calmándonos rasga
¡oh, Rey! ¿mandarías
al alma negarla? . . ."

FRAGMENTO DE "IN MEMORIAM".

De Tennyson

Oh yet we trust that somehow good—

LIII

Confiamos todavía en que guardado
un bien está en la meta postrimera
del mal, y del dolor, y del pecado,
de la duda y temor de esta carrera;
en que todo se mueve a su albedrío;
en que rota será ninguna vida
ni echada como escoria en el vacío
por Dios al ver su obra concluída;

en que hendido no cae ningún gusano,
ni insecto alguno en abrasante llama,
por medro ajeno o por capricho insano . . .
¿Esto en verdad sabemos? . . .
Confiar sólo queremos
en ese bien al fin, fin tan lejano . . .
¿no retoña en abril la seca rama?
Sueño es tal vez . . .
Y ¿quién soy yo que sueño?
Niño que en medio de la noche implora
sin más voz que sollozos, cuyo empeño
es ver la luz que adora.

LIV

La vida que anhelamos
a todo y todos, póstuma a la calma
del sepulcro ¿no prueba que abrigamos
a Dios, a un Dios de amor, dentro del alma?.
¿O en guerra están quizás Dios y natura,
y sueño tan cruel natura inspira
que sólo el tipo de la especie cura
y de los séres nada? . . . . ¿cúya mira
tiene al regar semillas ciento a ciento
para lograr tan pocas? . . . ¡Ay! vacilo
do el pie aguardaba más seguro asiento
y de penas cargado me aniquilo
sobre las gradas del altar del mundo
que a Dios conducen en negror profundo;
lleno de fé las temblorosas manos
sin ver extiendo y toco
polvo y desechos de abortados granos,
y entonces ¡oh, Dios mío! yo te invoco . . .
¿no eres Tú el Señor de lo creado? . . .
y ¡aunque amenguada un tanto, la confianza
coloco en la esperanza! . . .

LV

¿La especie dura acaso? . . . Nó, la costa
de la tajada peña a grito herido
revela cuánta especie se ha perdido . . .
¡Natura a todas a su vez agosta!
"¿Para qué me importuna tu lamento?"
—parece que nos dice—"Vida y muerte
"doy por igual. El alma es el aliento.
"Nada más."
¿Nada más? . . . Y ¿el hombre? . . . advierte
que es tu hechura postrer el hombre hermoso
de brillante mirada, que piadoso
templos te alzó y el cielo del invierno
hizo vibrar con salmos, que pensaba
que Dios era amor todo, amor eterno,
y amor la ley del mundo, su morada,
aunque viese de sangre enrojecidas
las fauces y las garras de natura . . .
El hombre, que sufridas
tuvo a tu vista edades de tortura,
que luchó por lo bueno y verdadero,
¿será lanzado al fin como un tuero
al desierto arenal que el sol calcina
o sellado tal vez en férrea mina? . . .
¿Nada más? nada más? . . . El ser humano
¿es un monstruo, un absurdo, una quimera,
y los dragones de la edad primera
del mundo, que en su fango se movían
guerra feroz, valían
más? . . . ¡Existencia! cuán inútil eres
entonces, y cuán fragil! . . . ¿Será en vano
que te imploremos? . . . ¿Consolar no quiéres? . . .
¡Ah! impenetrable, impenetrable arcano! . . .

. . . . . .

LA DOCTRINA ANTIGUA

De Robert Browning

O good gigantic smile o' the brown old earth—

¡ Oh, sonrisa enorme y dulce
de la obscura añosa tierra
esta plácida mañana del otoño!
¡ Cómo al sol los hombros se calienta
y permite que el regato
le retoce por las piernas
mientras oye el cariñoso pío pío
de las pechiblancas motacilas en las peñas! . . . .

Es la antigua, vera, cándida doctrina;
en la vida es nuestra prueba;
y la tierra bien lo sabe que sonríe.
Si a lo digno sólamente amor le dierais
vuestro amor ganancia rica os traería.
—¡ De Natura la bajeza
mejorad con vuestra angustia!
¡ Ascended por la ganancia; para haberla dad la tierra!

LUCIFER
y
LAS ESTRELLAS

Motivo de George Meredith

On a starred night Prince Lucifer uprose—

De noche, Lucifer, en las negruras
de su profundo imperio, las gigantes
alas tendió y lanzóse a las alturas
nostálgico de estrellas rutilantes.

Hacia el orbe de Adán — mísera gloria
de su atroz rebelión, infortunado
edén sumido en pena expiatoria —
el Anarco miró con hosco enfado.
Mas al surgir a la expansión sellada
de soles, cerco del Empíreo mismo,
se abrió su cicatriz de la lanzada
del fiel Arcángel . . . y cayó al abismo
viendo marchar por la sublime vía
las huestes de la Ley que no varía.

INTIMACIONES DE INMORTALIDAD

EN RECUERDOS DE LA NIÑEZ

De W. Wordsworth

There was a time when meadow, grove and stream—

Hubo un tiempo en que el río, el bosque, el
prado,
el más frecuente aspecto de natura,
parecía a mis ojos alumbrado
de una luz celestial : era tan pura
mi visión en vigilia como en sueño.
Mas ahora no ven de esa manera
mis ojos ni de noche ni de día ;
inútil es mi empeño,
póngalos dondequiera
no vuelvo a ver las cosas que veía.

Asoma el arco iris, se evanece ;
la rosa es hermosísima ; la luna
si no empaña a los cielos nube alguna
mira en torno gozando y resplandece ;
las aguas son muy bellas
al blanco relucir de las estrellas ;

del sol es un milagro el nacimiento;
mas ¡ay! bien lo he notado,
doquier que vaya siento
que una gloria en la tierra ha transitado.

En las frondas los pájaros cantaban
y los corderos al compás urgente
del tamboril saltaban,
yo sólo así pensaba tristemente . . . . .
Una expresión, empero, en ese instante
dióme consuelo, nueva fortaleza:
el clangor de cascada resonante . . . . .
No más ultrajaré con mi tristeza
a la estación benigna . . . De los montes
tornan sus ecos en tropel contentos,
así como los vientos
de los campos del sueño; el dulce rayo
del sol del mes de mayo
dora los horizontes
de la tierra y del mar y de infinita
fiesta lo colma todo. Bruto y planta
gozan . . . Goza también de dicha tanta
¡oh, tú, zagal feliz! y ¡grita! grita! . . .

Escucho vuestras voces conmovido,
animales de Dios, y exulto veo
que el cielo mismo sonriente ha sido
autor de vuestro hermoso jubileo.
La dicha que Él os dona
la frente me corona,
me inunda el corazón . . . . ¡Mísera suerte
la mía si sintiera
el más leve pesar esta mañana
linda de primavera
en que la tierra toda se engalana

de flores, el sol vierte
tan clara luz y expresan su ventura
la madre y su inocente criatura!
A la vuestra mi voz alegre aduno . . . .

Mas hay un árbol entre muchos, uno,
y un campo largamente contemplado
que me dicen del algo transitado,
y la pequeña flor del pensamiento
me repite a los pies el propio cuento . . . .
¿Adónde está esa luz de mi memoria
reflejo de la gloria? . . . . .

Al nacer nos dormimos y olvidamos.
El alma, luminar de nuestra vida,
haciendo con nosotros su salida
se pone tras ocaso que ignoramos.
Viene de lejos, sí; mas no privada
del todo de recuerdos, centellea
de la Gloria de Dios, nuestra morada.
El cielo en nuestra infancia nos rodea.

Las sombras de su cárcel gradualmente
al niño van cubriendo,
mas, en tanto, la luz, de su alegría
razón, él está viendo;
el joven, más distante cada día
del orto reluciente,
es aún sacerdote de natura
porque el fulgor divino
persiste en alumbrarle su camino;
luego, en la edad madura,
la gloria celestial es anegada
en la que fué creada.

La tierra colma su regazo amable
de sus propios placeres. Como ansiosa
nodriza, cuanto es dable
hace porque su cría, el Hombre, la gloriosa
mansión de do ha venido
por su materno afán dé al olvido.

Al niño ved, encantador pigmeo
de seis años no más, idolatrado
de sus padres, de todos; su recreo
son las obras que él mismo ha pergeñado.
Artista principiante
modela de su sueño de la vida
trasuntos, inconstante
de inspiración — feliz o dolorida,
una boda, un entierro, lo que mueva
su seso o corazón por el momento —
y modelando canta;
pero muy pronto en nueva
pasión se enfrasca: es un actor ahora,
un escenario su ilusión levanta,
desempeña papeles, ríe y llora,
imita al mozo y viejo en el acento;
en suma, se diría
que remedarlo todo es su manía.

Tú, cuyo frágil parecer desmiente
lo inmenso de tu alma; tú, excelente
filósofo que, empero, has conservado
tu herencia; que ver puedes entre ciegos
y sordo y en silencio lees los pliegos
del libro del abismo consagrado
al pensamiento eterno; gran profeta,
vidente, en quien reposo
seguro obtiene la verdad que inquieta

busca la pobre humanidad perdida
de la muerte en el cerco tenebroso;
tú, que contemplas sobre tí tendida
a tu inmortalidad como un radiante
día, como presencia dominante,
ineludible; para quien la austera
tumba no es más que un lecho en donde
se puede meditar mientras se espera . . .
¡ oh, Niño ! pequeñuelo mas triunfante
en tu caudal de libertad divina,
¿ por qué, por qué provocas a los años
con sus cargas, su yugo, su rutina ? . . . .
¿ Por qué, por qué has de sentir sus daños ? . . . .

¡ Oh, júbilo viviente
en el rescoldo nuestro ! . . . la conciencia
lo añora aunque pasó tan velozmente ! . . . .
Perpetua bendición el alma mía
siente cuando pondera en el pasado . . . .
Y no por lo mejor de su recado:
la fé, la libertad y la alegría,
en calma o diligencia,
de la niñez, que nota
cómo en su pecho la esperanza brota
ya palpitante . . . . No por éso lanza
el alma mía un canto
de gracias y alabanza;
mas por su sed de ciencia, inextinguible,
por su pasión de entrar en el encanto
de todo lo sensible . . .
una ilusión quizá . . . y su ofuscamiento
de simple relegada criatura
en mundo para ella indefinido,
y por la alarma, que en el noble intento
de comprenderlo, su mortal natura
sufre de delincuente sorprendido . . . . .

¡ Deliciosas primeras emociones
tan vagamente recordadas, nuestra
luz única de siempre! Las visiones
que vemos consolantes
es ella quien nos muestra;
la que volar los años resonantes
hace en el sér silente
inconmovible de ellos . . . . Revelada
verdad que ni el ardor ni la apatía
de ningún hombre, o nada
contrario a la alegría,
hacer podrá jamás menos luciente! . . . .
En plena primavera,
aunque tan tierra adentro ahora estemos,
con los ojos del alma ver podemos
esa mar inmortal que atravesamos
para venir acá, y en su ribera
a los niños jugando contemplamos
mientras que nos retumba en el oído
de su marea el eternal rugido.

¡ Cantad! cantad, jilgueros!
abro mi corazón a vuestro gozo;
¡ saltad! saltad, corderos
al son del tamboril! vuestro retozo
en mayo es natural . . . Si la radiante
luz de antaño no aumenta
ya a mi vista del mundo la hermosura,
si más no la he de ver en adelante,
con el pasado quedará contenta
mi alma, pues que dura
por siempre la primaria simpatía,
y dulces siempre son los pensamientos
que causan los humanos sufrimientos,
y la fé que investiga tras la muerte
al juicio torna con los años fuerte.

¡ Oh, colinas, praderas, arbolados,
fontanas ! sólo espero
que no se entibien vuestro amor ni el mío
jamás . . . hasta en la ausencia
siento de vuestro encanto el poderío.
Amo al arroyo en su correr, ligero
aún más que yo de niño; y la inocencia
del día cuando nace; y los nublados
que pinta sobriamente su mirada
solar cuando declina
después de contemplar la resignada
mortalidad . . . si otra carrera fina
nuevas palmas se otorgan en la altura . . . .
Gracias al corazón por quien vivimos
humanamente, que él nos dá ternura,
los júbilos y miedos que sentimos:
por éso a mí una flor, la más mezquina,
me causa en ocasiones pensamientos
tan hondos que del llanto están exentos.

EL CUERPO AL ALMA

De Samuel Waddington

(De " Collected Poems " (1902); Geo. Bell & Sons)

Where wert thou, Soul, ere yet my body born—

Antes de que en mi cuerpo hicieses tu morada
¿ adónde estabas, mi Alma ? . . . Díme. ¿ Su nacimiento
aguardaste en la tierra vagando, o con el viento;
o por casualidad en esa madrugada
topaste la criatura hueca y desamparada ? . . .
¿ Tuviste entrando en ella placer o descontento ? . . .
¿ O fue tal vez por broma; o con audaz intento
de ver qué mal o bien sacabas encarnada ? . . .

Mas, Alma mía, en burla tratarte no debiera;
bien sé que en cielo o tierra no estabas de antemano
pues que al crecer mi cuerpo creciste tú también.
¿No morirás entonces cuando mi cuerpo muera?...
Ni tú ni yo sabemos . . . Así, ante ese arcano,
hagamos en la duda por conllevarnos bien.

EL HOMBRE

De Sir John Davies

I know my soul hath power to know all things—

Yo sé que tengo un alma capaz de toda ciencia,
pero que siendo ciega apenas nada sabe;
yo sé que en la Natura yo soy uno de tantos
reyes pequeños, pero sumiso a sus ultrajes;
yo sé que mi existencia es dolorosa y breve,
que burlan mi buen juicio siempre las más falaces
impresiones; en suma, yo sé que soy un hombre . . .
aunque de orgullo inflado, algo bien miserable.

CORO DE "ATALANTA"

De Algernon C. Swinburne

(De "Atalanta in Calydon" (London: Heinemann))

Before the beginning of years—

Antes de empezar los años
al hombre a formar vinieron
el Tiempo con don de lágrimas,
la Aflicción siempre agitando sus recuerdos;

el Placer con levadura
doliente, el Verano lleno
de flores perecederas,
la Memoria mal caída de los cielos
y la Locura en su pos
alzada de los infiernos;
la Fuerza, incapaz por manca
de herir y de conjurar el vencimiento,
el Amor, fugaz suspiro,
la Noche, tupido velo
del resplandor y la Vida
alucinante, sólo de muerte espectro.

Los grandes dioses tomaron
de los años venideros
una medida de arena
movediza, el caer de lágrimas, fuego,
del mar la inercia y espuma,
el polvo del mundo nuevo
y de los séres la estofa
del nacer y del morir presa en los senos.
Y con llanto y risa alegre,
y con amor y desprecio,
su criatura forjaron
y vida anterior y póstuma la hicieron,
a más de la terrena
con muerte a su entrada y éxito,
por un día con su noche
y la mañana siguiente en el misterio;
dándola para arrostrar
los afanes y tormentos
de su viaje por el mundo
el santo espíritu del humano género.

Y soplos de Noto y Bóreas,
de pugnas causa, pusieron
en su boca las deidades
y de vida le colmaron todo el cuerpo:
con la voz y la mirada
a servirle el alma adentro;
con ocasiones propicias
para pensar y hacer lo que es malo o bueno;
con luces para sus sendas,
amor para su consuelo,
para su goce hermosuras
y tras los días noches a su sosiego.
Así le queman los labios . . .
gestación hay en su verbo,
en su sentir ciegas ansias
y en sus ojos del morir conocimiento.
Siembra en tanto y no cosecha,
teje y se viste de viento
y sólamente es su vida
ya vela, ya visión entre sueño y sueño.

EL HOMBRE AL ÁNGEL

De George William Russell

(A. E.)

I have wept a million tears—

Yo lloré un millón de lágrimas;
tú, Ser Altivo, ninguna;
y ¿qué te rindió en los siglos
tu serena siempre, nítida hermosura?

Ella ganarte no puede
la Verdad que en honda angustia
aquí aprendemos: cerrado
para tí está el círculo de la ciencia suma.

Siervos sólo de la luz
son los que la sombra nunca
cubrió, que entre luz y sombra
no escogieron libres su meta y conducta.

En tu pureza no pienses
que del pecado resultan
nuestras penas, porque hay llamas
para los que el trono del poder disputan.

Tu radiante orgullo enfrena:
aunque sumido en la lucha
evos de dolor más cerca
estoy del espíritu que la Vida impulsa.

Cuando el reto audaz lancé
a Quien tu temor adula,
sentí posarse en mi frente
de lo Ignoto el beso con mayor ternura.

EL CIELO

De Rupert Brooke

(De "Collected Poems")

Fish (fly-replete, in depth of June,—

En el mes de la mosca, el favorito
manjar del pez — en junio, él suele ahito
matar el tiempo de empapada siesta
filosofando. En semiturbia encuesta

mental su síno definir pretende
y a cuanto ansía o teme el pez atiende.
Acepta, como punto de partida,
que el pez vive en el agua. Mas su vida
pasa pronto, lo cual de ningún modo
es grato — piensa el pez. Por ende, todo
le conduce a creer que mucho y bueno
ha de gozar post vida en agua y cieno.
¿ Qué pez, si tiene el ojo reverente,
no vé el plan de lo Líquido ? Es clemente.
Y con la fé la lógica asegura
contra absoluta sequedad futura :
el agua es agua y sólo al agua crea.
Por tanto, al pez no asusta la marea
de la muerte que nunca le termina.
Piadosa ella le arrastra a una piscina
sin bordes, pura, donde es más aguada
el agua, donde en gloria el Gran Sér nada,
escamoso, inmortal, benigno, mudo,
que hacer los mares y los ríos pudo
y a su imagen al pez ; piscina adonde
ningún anzuelo la carnada esconde,
ninguna infame red está tendida . . .
¡ Ah ! no : en su excelsa flora submergida
y limo cimental, o fluctuantes,
engordan los gusanos abundantes,
y vienen a entregarse, a las olillas,
encantadoras moscas y polillas . . .
Patente está ese cielo a que los peces
alzan sin voz, mas con la aleta, preces.

EL CIELO

De George Eliot

O may I join the choir invisible—

¡ Ah ! yo quisiera al invisible coro
unirme de finados inmortales
redivivos en mentes que mejora
su presencia ! . . . Vivir en pulsaciones
de generosidad, en osadías
sólo de rectitud, en el escarnio
del egoísmo, en altos pensamientos
que surgen como estrellas en la noche
instando con su blanda persistencia
al hombre a encuestas cada vez más vastas !

Esa vida es el Cielo. Dar al mundo
interminable música, aspirando
el orden hermosísimo que rige,
creciendo él mismo, a la creciente vida
del hombre a que conquiste la pureza
porque tantos combates ha reñido
y dolorosas muertes arrostrado
mirando con pavor adelantarse
de nuevo al viejo mal. Mas la rebelde
carne, vergüenza de su estirpe, dura
penitencia disuelve, sus discordias
se aniegan del espacio en harmonías
amplias de caridad y nuestra esencia,
lo mejor de nosotros, que sufriendo
el peso de la tierra sentir pudo
el bien actual y eterno en su esperanza,
en su santuario al fin, digna del mismo,
divina humana imagen vé formarse

que adora más porque el amor mezclado
está a la adoración, hasta que el tiempo
humano cese y yazga en su sepulcro
el firmamento humano como un rollo
que jamás se leerá.

Y así es la vida
que ha de venir, la vida que los mártires
hicieron a sus émulos, de gloria . . .
¡ Ah ! si pudiera yo también gozarla ! . . .
Alcanzar el más puro de los cielos
y ser para las almas en tortura
taza de animación y fortaleza,
chispa de ardores generosos, pasto
de tierno afecto, causa de sonrisas
sin reserva cruel, del bien difuso,
y cuanto más difuso más intenso,
dulce presencia, al invisible coro
que alegra al mundo para siempre unida.

EL CIRUJANO CELESTIAL

De R. L. Stevenson

If I have faltered more or less—

Si he pecado más o menos
¡ ay de mí ! en mi gran tarea
de ser dichoso conmigo
y con cuantos me rodean ;

si para todos mi cara
no ha sido siempre de fiesta
y alguna vez no he gozado
viendo la fortuna ajena ;

si mis libros y mi plato,
del sol la salida y puesta,
a mi corazón en vano
para complacerme apelan;

¡ Señor ! toma del placer
la más aguda lanceta
y escarba mi torpe espíritu
hasta que despierte y sepa;

y si aún recalcitrante,
Señor de Bondad, me encuentras,
con afilado dolor
mi corazón muerto opera.

CANCIÓN DEL REMERO

De T. Sturge Moore

Row till the land dip 'neath—

Rema hasta que la tierra
  pierdas de vista,
rema hasta que descubras
  otra más pía;
Rema hasta que en tu mástil
  cante la brisa,
rema hasta que las olas
  queden vencidas.
Rema aún más si llorando
  del mar las ninfas
te ruegan que no remes
  y que las sigas.
Rema con tu esperanza
  de noche y día,
que el sol y las estrellas
  tus remos guían.

Rema hasta entrar al puerto
tu frágil quilla,
rema hasta verlo todo
como querías.

NOCHE EN CASA SOLARIEGA

De Thomas Hardy

When the wasting embers redden—

Cuando todos los vivos se retiran,
y quedo solo ante el hogar do espiran
las ascuas, y la sala se enrojece,
y la vida un desierto me parece
que no vale la pena de cruzarse,
me figuro que vienen a sentarse
en torno mío espíritus en gasa:
los de mi fuerte estirpe que murieron,
y que felices fueron
antes que yo señores de mi casa.
Mas noto que me miran con fijeza
en expresión de burla o de tristeza,
y les hablo: "¿Qué haré si os contraría
mi lógica? ¿Queréis que no reproche
el consignar los hombres a la noche
después de haberles hecho ver el día?...
¿Por qué, por qué...?" La transparente mano
alza entonces el duende más anciano
y en voz sin tono: "Nieto,
me dice, deja quieto
al *por qué*, tu fatal monomanía;
puesto que te queremos te advertimos.
Toma del mundo lo que dá, mezclado
dolor, placer; y aguarda resignado,
cubriendo bien tu mesa, como hicimos
tus abuelos. Inútil es la queja:
pasar al Tiempo inexorable deja."

LA CONCIENCIA DE GUARDIA

De Wesley

(Himno 308)

I want a principle within—

¡Ah! si en el alma un divino
sentido sutil tuviera
cuyo dolor me avisara
cuando el pecado se acerca,

la voluntad mantendría
mis pies en la justa senda
y apagaría en su brote
la llama de la soberbia . . . .

Cual la niña de los ojos
haz veloz a mi conciencia
para que vea, Dios mío,
y ténla siempre despierta.

LAS RELIGIONES

De George Ives

What are the reigns of gods?—

¿Cuánto dura el reinado de los dioses?
Mil o dos mil años, tal vez más,
un período, un ciclo; y despúes callan . . .
¿no lo sabemos ya?
Tras ellos, en las sombras del espacio,
de las estrellas mucho más allá,
siempre estuvo el Destino
fijo en inmensurable inmensidad.

HERÁCLITO

De William (Johnson) Cory

(Paráfrasis)

They told me, Heraclitus, they told me you were dead—

Me han dicho, Heráclito, que estabas muerto
desde hace siglos . . . Me eché a llorar . . .
El sol lucía más en tu huerto,
tanto gozaba de oírte hablar . . . .

Mas si la Muerte pudo llevarte,
genio de Caria, con su rencor
nunca en la tierra logró callarte
que aún la animas ¡ oh, Ruiseñor !

LA SOLEDAD FINAL

De George Barlow

If God be dead and Man be left alone—

Si muerto Dios el hombre en soledad quedara
viendo caer las torres que imaginó inmortales,
y de esperar dulzura su corazón cesara
mayor que la terrestre de céfiros vernales ;
si de los cultos todos se destruyese el ara,
y hollado el postrer monte místico sus señales
sacras fueran barridas, y la oración se alzara
como simiente rota presa de vendavales . . . .

Si fuera así ¡ ah ! entonces, el azul, profundo,
inmenso y vacuo cielo entero vibraría
con el clamor augusto del hombre que atenido
a su piedad secreta, ante la faz del mundo,
también aunque potente desierto, se alzaría
por el valor del alma en soledad erguido.

IV

DEL MISTICISMO

No la fé ni la razón solas son suficientes guías — dice Samuel Butler. La seguridad de un hombre no está ni en la una ni en la otra sino en la templadura: en la capacidad de fusionar ambas, aún cuando aparezcan más mutuamente destructivas. Un hombre de buen temple estará cierto a pesar de la incertidumbre, y al mismo tiempo incierto a pesar de la certidumbre; será razonable a pesar de apoyarse más bien en la fé que en la razón, y lleno de fé aún cuando más apele a la razón.

CUESTA ARRIBA

De Christina Rossetti

Does this road wind up-hill all the way?—

¿Todo el camino sube así, undulando?
Así sube hasta el fin, mi buena amiga.
¿Durará muchas horas la jornada?
Desde que empieza hasta que acaba el día.
¿Habrá para la noche algún albergue?
Se llega al parador a noche prima.
Mas en la obscuridad podré no verlo . . .
No dejará de alzarse a vuestra vista.
¿Llamaré con la aldaba o dando voces?
La puerta os abrirán bastante aprisa.
¿Allí estarán, presumo, otros viajeros?
Todos los que siguieron esta vía.
¿Podré encontrar allí quietud, descanso?
Allí se acabarán vuestras fatigas.
¿Entonces habrá camas para todos?
Las habrá para todos, buena amiga.

RENUNCIACIÓN

De Alice Meynell

I must not think of thee—

Pensar en tí no debo. Fuerte aunque fatigada
dejo el amor — amor a tí — que en la dulzura
de toda dicha late: de la celeste altura
en el azul y en ritmos de la canción alada.

En cuanto grato pienso arde la luz, velada,
del pensamiento en tí . . . Jamás ¡ oh, desventura !
mi pecho mostrará su llama la más pura
que estar el día entero debo de tí apartada . . . .

Mas cuando el tiempo cierra cada penoso día,
cuando a mi vigilancia tregua la noche ofrece,
cuando forzosamente, mis lazos deshaciendo,

como si fuera un traje depongo mi energía
mental y duermo, en sueños mi sentimiento crece,
corro a tu corazón, corro, y en él me prendo.

PEREGRINACIÓN

De Sir Walter Raleigh

Give me my scallop-shell of quiet,—

Dadme mi concha de tranquilidad,
mi fé para apoyarme por bordón,
mi alegría, pasto de eternidad,
mi calabaza de la salvación
y mi esclavina de esperanza en Tí:
apercibido así
emprenderé mi peregrinación.

Para mi cuerpo bálsamo ha de ser
la sangre . . . ningún otro he de tener . . .
en tanto que mi alma,
la peregrina, en calma
a la tierra del cielo marchará;
y sobre las montañas argentinas
donde surten las fuentes nectarinas
la taza de la dicha apurará;
bebiendo en cada fuente
se saciará la sed eternamente.

LA FUENTE DE LÁGRIMAS

Tema de A. O'Shaughnessy

If you go over desert and mountain—

Si vais por desiertos y montes
cruzando el país de Tristeza,
de día y de noche, los meses, los años,
tendréis que llegar a la Fuente de lágrimas.

El sitio es muy quieto, propicio a los ayes
de cuantos la vida consumen
ansiando, temiendo.
Estatuas de rostro velado hay doquiera
y surge en el centro del tétrico espacio,
sagrada y hermosa, la Fuente

que fluye y que fluye, con tanta dulzura,
con son musical tan piadoso,
que mudo en la pena caéis a su margen . . .
¡ Oh, Fuente bendita, que brota
en tierra tan árida ! . . .

Tendido el cabello en la húmeda arena
perdéis los temores
y hacéis la renuncia de vuestros anhelos . . .
¿ Qué importa si el mundo es tan frío ? . . .
¿ Si os pasan sin veros las gentes delante ? . . .
(¿ son ellas acaso dichosas ? . . .)

¡ El sitio es tan quieto ! . . .
Las nubes encima al pasar os consuelan . . .
Si os roza la cara una hoja cadente
pensáis que es el beso de un sér que os quería,
que es suya la voz apagada de un ave . . .

En tanto, se aumentan, se aumentan las lágrimas;
el son tan remiso se torna retumbo;
la Fuente es cascada y sus olas
de antiguos y nuevos pesares
aniegan la tierra.

¿Qué seno podría sorber el océano
del llanto de siglos?... ¡Lo Eterno tan sólo!...
¡oh, Dios! Tú, que al hombre creaste,
¡oh, Padre! sin duda atesoras sus lágrimas!

LA HERMOSURA SIN MERCED

De Keats

Ah what can ail thee, Knight-at-arms—

—¡Ah! ¿qué tenéis, caballero?...
¿Por qué estáis solo y tan pálido?...
Secóse el junco y no canta
ningún pájaro.

¿Qué mal tenéis, mi señor,
que así sois mísero cuando
ya está seguro en las trojes
todo el grano?

El lirio está en vuestra frente
de calentura mojado,
la rosa en vuestras mejillas
blanqueando...

—Topé en la vega muy hermosa
dama de cabellos largos
cuyos ojos parecían
extraviados;

sobre mi corcel la puse
y el seso perdí en el acto
porque hacia mí se inclinaba
  suspirando;

de guirlandas adornéla
la frente, el talle y las manos,
mientras ella me cantaba
  muy despacio;

luego azúcar de maná
y miel silvestre me trajo
en lengua extraña diciendo
  'Yo te amo';

me llevó a su gruta de hada
y besé sus ojos tanto
que se me cayó dormida
  en los brazos;

y durmiendo sobre el musgo
tuve el sueño más infausto
de mi vida, que aún recuerdo
  con espanto;

ví cien lívidos fantasmas
surgir ante mí clamando
'¡La Hermosura sin Merced
  te ha captado!'

eran Monarcas, y Príncipes,
y Guerreros descarnados
y me desperté en la falda
  del collado . . .

Y aquí por esto me veis
solo y tan mísero cuando
secóse el junco y no canta
  ningún pájaro.

V

DE LA MUERTE

Alcemos altares — dice Emerson — a la Bella Necesidad. . . . Si le fuese posible a alguno alterar, siquier en lo mínimo, el orden de la Naturaleza ¿quién querría aceptar el don de la vida? . . . . ¿Por qué nos ha de atemorizar la Naturaleza? ¿Por qué hemos de temer que nos aplasten salvajes elementos cuando estamos compuestos de esos mismos elementos? . . . . Alcemos altares a la Bella Necesidad que infunde valor al hombre con la creencia de que él no puede evadir un peligro señalado ni correr otro que no lo está; a la Necesidad que le educa, con dureza o blandura, en la percepción de que no hay nada contingente en la vida, la cual está sujeta a una ley que no es inteligente sino la Inteligencia — ni personal ni impersonal —, que desdeña explicaciones superando la comprensión, que disuelve individuos, que vivifica la Naturaleza y dispone, empero, al puro de corazón a rogarla toda su omnipotencia . . . . En cuanto a la gobernación del Universo, Marco Aurelio resumió la cuestión de este modo: "Es grato morir si hay dioses; triste es vivir si no les hay." Así es que pienso que la lección final de la vida, el coro que surge de todos los ángeles y elementos, es la voluntaria obediencia, la necesitada libertad. El hombre está hecho de los mismos átomos que el mundo, coparticipa de las mismas impresiones, predisposiciones y destino. Cuando su mente es clara y bueno su corazón, precipítase regocijado en el orden sublime y hace con conocimiento lo que las piedras hacen por su mera estructura.

SONETO CXLVI

De Shakespeare

Poor Soul, the centre of my sinful earth—

¡ Pobre Alma mía ! de mi barro centro,
del Tentador que te vistió burlada
¿ por qué te afliges de escasez adentro
para ornar en tal lujo tu fachada ?
Con tan breve alquiler ¿ por qué tal gasto
haces en tu mansión que se derrumba ?
gusanos la tendrán, será su pasto,
bien sabes que tu cuerpo vá a la tumba.
¡ Ay, Alma ! él es tu siervo, su ruína
tu ganancia ha de ser. La pasajera
sombra dá en precio de la luz divina ;
sáciate adentro, sé muy pobre afuera
y a quien nos come comerás, de suerte
que acabará el morir, muerta la Muerte.

RUMOR DE RAMAS

Anónimo

When beneath the moon I walked—

Valeroso adelantaba
por la blanca y larga vía
que la luna iluminaba
y mi sombra me seguía.

Con el soplo del relente
conmovióse el arbolado,
y al notarme de repente
dióse a hablar de lado a lado.

— ¿Por qué turba nuestra vela? . . .
— ¿Por qué viene a nuestra vía? . . .
— Si él supiera lo que cela
su remate ¿avanzaría? . . .

Al oír marchando aquello
que los árboles hablaron
erizóseme el cabello
y las venas se me helaron.

Y las ramas prosiguieron:
— ¡Burla el hombre es del destino! . . .
— Él no sabe . . . así le hicieron . . .
a qué vá por su camino . . .

— Mas la sombra que se adhiere
tanto al cuerpo ¿no podría
revelarle, si quisiere,
lo que está al fin de la vía? . . .

— No lo hará: siempre callada
le acompaña vivo y cuando
él sucumbe en la jornada,
ella, sola, sigue andando.

PIÑONES

De G. Meredith

(" Dirge in the Woods ")

A wind sways the pines —

Los alterosos pinos
conmueve un viento
rudo que no roza
siquiera el suelo,

y sobre el blando musgo
de tiempo en tiempo
caen de las fuertes ramas
piñones secos;
como en el mar hundidos
se quedan quietos,
mientras vivaces nubes
surcan el cielo . . .

Así también nosotros
así, caemos
cual frutos
muertos.

COSAS DE LÁGRIMAS

De J. C. Squire

(De "Poems: First Series")

The wind of evening cried—

El viento de la tarde lloraba en la arboleda,
lloraba en la arboleda penas del tiempo viejo,
penas del tiempo viejo que nadie recordaba,
que nadie recordaba . . . ¡ oh, vano pensamiento !

¡ Oh, vano pensamiento ! Cual si saber pudiera,
cual si saber pudiera las penas de los muertos,
las penas de los muertos que sólo son ya polvo,
que sólo son ya polvo, en esta tarde el viento !

¡AL FIN!

ANÓNIMO

Ya, pobres manos, cansadas
de tanto hacer, sois teñidas
de palidez por la muerte . . .
¡descansad al fin tranquilas!
Nadie ya vuestra destreza
en las obras solicita
y cruzadas sobre el pecho
yacer podéis inactivas.
¡Descansad! las herramientas
no manchan las manos frías
de los muertos, sólo deben
trabajar las manos vivas.

Ya, pobres ojos cansados,
no veréis cosas inicuas,
desdeñada la inocencia,
premiada la hipocresía.
Ya no verteréis más llanto
en vuestra vida infinita,
ni haréis por esquivos séres
largas velas de agonía.
Queden cerrados los párpados
sobre las secas pupilas
y descansad! . . . sólo lloran
los ojos de gentes vivas.

Roto corazón, descansa
ya tú también! . . . Si latías
por el dolor agoviado
o por fugaz alegría,

ya jamás en tu reposo
tendrás feliz que sentirlas:
cesaron tus emociones
y de tu paz llegó el día!
Duerme tu sueño tan grato,
en sus arcanas delicias,
duerme . . . que sólo en el mundo
del vivo el pecho palpita.

CANCIÓN

De Christina G. Rossetti

When I am dead, my dearest—

Cuando esté muerta, querido,
tristes versos no me cantes
ni en mi sepultura plantes
un rosal ni un ciprés;
deja que su musgo rieguen
ya la lluvia, ya el rocío,
y guarda el recuerdo mío,
o no lo guardes, mi bien.

Yo la sombra de las ramas
no sentiré, ni las gotas
de agua fresca, ni las notas
de lucina escucharé
como gemidos; soñando
en crepúsculo constante
tal vez te recuerde amante,
o tal vez te olvidaré.

SI AMOR PERDURA

De Byron

If that high world, which lies beyond—

Si al mundo sublimado en el misterio
también vá nuestro amor y llama pura
a las almas allí de afán depura,
la muerte será entonces libertad.
Acuda con su bien al que la espera . . .
¡ Bendito sea el misterio ! . . . Que su vuelo
levante el alma exulta y su desvelo
se consuma en tu fuego, Eternidad !

¿ Por qué no será así ? . . . Cuando forzado
llega el hombre a la boca del abismo
si vacila en saltar no es por sí mismo,
su amor es quien le aferra a este existir.
¡ Ah ! dejadnos creer que en la otra vida
el alma encontrará a su confidente,
con ella beberá en la eterna fuente
y luego nunca volverá a morir.

ALTURAS Y PROFUNDIDADES

De William Canton

He walked in glory on the hills—

Él moraba en la gloria de la altura
y, de lejos, nosotros, en el valle,
sus cimas sonrosadas envidiábamos
vecinas del lucero de la tarde.

Allí en sus cimas le encontraron muerto
y entonces nos dijimos : ¡ Ah ! ¿ quién sabe
si él no suspiraba contemplando
nuestras vegas y rústicos hogares ? . . .

EL DOLOR

De Elizabeth B. Browning

I tell you, hopeless grief is passionless—

Os digo que el dolor sin esperanza
carece de explosión. Sólo el que espera,
nuevo en angustia, es quien la noche entera
clama y reprocha a Dios la malandanza.
Sobre el desierto de la tierra lanza
cielo absoluto una mirada fiera
a muda soledad: de esa manera
es del alma el desierto. Cuando alcanza
la muerte a vuestro amor, como la muerte
sin voz quedáis . . . ni acción, cual la figura
que vela hasta que en polvo se convierte
sobre un sepulcro en bóveda sombría:
los ojos tiene secos la escultura . . .
si pudiera llorar se marcharía.

EN HONOR DEL POLVO

De G. K. Chesterton

"What of vile dust?" the preacher said—

"¡El polvo es vil materia!" El predicante
gritó . . . Sentí la tierra, despertada
a su clamor, bajo mi pie vibrante;
y así mi cuerpo alzó su voz airada:
"¡Oh, tú que al polvo injurias atrevido
hollando con desdén su faz rugosa,
la estrella nuestra que tu asilo ha sido,
que de tí no se libra por piadosa!

"sal de tu templo polvoriento y mira,
después de tu sermón desatentado,
las flores en tu torno, luego aspira
su perfume . . . ¿qué son? . . . polvo animado,
"blancas, rojas, azules. Y la piedra
en veces chispas cristalinas lanza
de variado color bajo la yedra . . . .
¡Visiones son de polvo y bienandanza! . . . .
"Mas deja tu rincón y ven conmigo,
de la ciudad de intenso polvo afuera,
adonde junto a un árbol que es mi amigo
alumbra el sol castaña cabellera . . . .
"Entonces tú también, árida arcilla,
comedor de cascajo, felizmente
escucharás, tal vez, la maravilla
de las trompetas de divino argente
"con que, apartando los eternos velos,
el Señor anunció . . . ¿no lo creerás? . . .
que un rostro más hermoso que los cielos
iba a formar de polvo y nada más . . . . ."

REQUIEM

De R. L. Stevenson

Under the wide and starry sky—

Bajo el fulgurante cielo de zafir
cávame la fosa, déjame caer;
alegre he vivido, así he de morir;
de muy buena gana me reposaré.

En ella estos versos por mí grabarás:
"Aquí yace adonde él siempre anheló;
"A casa el marino volvió de la mar;
"A casa del campo volvió el cazador."

CANTO DEL ALMA

De Henry N. Howard

My Soul sang loud upon a summer day—

Así cantó mi Alma un día de verano:
¡ Oíd, vientos y rios, praderas y montañas !
¡ Yo soy reina del mundo ! La alondra, que es mi auriga,
llevóme frente al sol. Sentíme coronada
las sienes de sus rayos. Luego rodé en triunfo
cruzando el arco iris, con flores a mis plantas.
Reclínome en las nubes carmíneas del ocaso,
domeño ardores locos, juego con la esperanza,
del síno en los arcanos estoy en mi elemento
y de mi gran dominio son las estrellas guardias.

¿ A quién me rendiría ? ¡ A nadie ! Los dolores
me sirven de ministros y la tristeza grata
fruta me trae que toma de carcomidos ramos.
No cuento cual conquistas turbas esclavizadas
sí que a servir libertas. Luché muy largamente,
pero ningún contrario topé que me injuriara.
—¡ Oh, Muerte ! ya escuchaste mi canto, que es un reto.
¿ Osas luchar conmigo ? ¡ He de vencerte ! . . .
¡ Avanza !

EL ALMA APRISIONADA

De Walt Whitman

At the last, tenderly—

A la postre, con ternura,
de la casa fortificada, firme,
de sus paredes, barrotes, bien cerradas puertas,
quisiera ser librado.

Quisiera deslizarme hacia afuera sin ruido . . .
Abre las cerraduras con llaves de suavidad y, susurrando,
abre las puertas ¡ Alma ! . . .

Con ternura . . . ¡ No seas impaciente ! . . .
Fuerte es tu garra ¡ oh, carne mortal ! . . .
Fuerte es tu garra ¡ oh, amor ! . . .

MARGARITÆ SORORI

De William E. Henley

A late lark twitters from the quiet skies—

En los tranquilos cielos una alondra
muy retardada canta y de occidente,
donde el sol ya cumplida su tarea
un instante dichoso se detiene,
sobre la gris ciudad vetusta cae
una paz reluciente.

Entre vapores áureos y rosados
el humo como palma obscura asciende;
las torres tiemblan al lucir y sombras
pasan . . . el canto de la alondra vuelve . . .
Cual bendición final un gran destello
lanza de pronto el sol y desparece;
vibra todo el espacio obscurecido
sintiendo el frío del primer relente
anuncio de la Noche triunfante,
y la grandiosa Noche con su hueste
de estrellas y su dulce don de sueño
al mundo ya posee . . .

* * *

Ojalá que yo así desaparezca
cuando la obra de mi día llene,
mis gajes percibidos y escuchando
dentro del corazón el canto alegre
de alguna alondra retardada; entonces
tranquilo me hundiré en el occidente . . .
¡ Puesta de sol espléndida y serena
¡ oh, Dios! sea mi muerte! . . . .

VI

DE LA GUERRA

Cada hoja de hierba verde en su arrogante alegría tendrá que palidecer por la muerte que a todo llega. No hay en esto filosofar sino verdadera y estóica lástima por lo vencido en lucha justa, ardiente compasión por lo destruído en lucha injusta y exultación por las preclaras proezas del vencido y del vencedor. Pensemos en ello, analicemos el problema del modo que se nos antoje, nunca dejaremos de ver el hecho que la vida es un conflicto con un término inevitable. Los cañones matan aprisa, pero la paz mata con más seguridad, y mientras consideremos la muerte física algo así como una derrota o desastre, y no meramente como un desnudar, una desincorporación y un retorno de lo desfallecido a su morada, nunca libraremos la imaginación de enmarañamientos mentales.

El doctor Inge, deán de la catedral de San Pablo en Londres, dijo en un sermón: Nuestro filantropismo consistía principalmente, al parecer, en darle a cada cual los mejores ratos posibles. El inglés moderno era un sentimentalista incorregible en religión, en política, en caridad, en todo, y, como tal, repugnaba hacer o contemplar nada penoso. Estaba acercándose aprisa al punto de creer injustificables los castigos, y derramaba lágrimas de embeleco sobre el vicioso y criminal. Esto, y el desprecio al intelecto que con ello vá, preparaban un legado de perturbación a los que vinieran detrás. Teníamos que hacer énfasis en el aspecto grave y austero del cristianismo que no se concibió, de cierto, como un credo cómodo para gentes confortables.

ARES

De A. E.

(George W. Russell)

I saw in dream our mighty hunter ride—

¡Víle en un sueño al cazador pujante! . . .
Furioso cabalgaba reduciendo
a polvo las ciudades, nuestro orgullo . . .
empero como un dios aparecía.
Las sienes circundábale diadema
ígnea espinosa, el manto, tinto en sangre,
de corazones rotos recamado . . . .
Clavóme la famélica mirada,
me vió temblar y con escarnio dijo:

"Yo, que fuí el Rey, del alma soy ahora
el asco o el terror, mas vuestros pasos
he de seguir hasta que el tiempo os salve.
Yo fuí el ardor que os animó a la caza
de los marinos enroscados monstruos;
que os sostenía en los combates contra
el horrible dragón de la espelunca.
Yo fuí el poder que os conjuró el espanto,
la voluntad que os conquistó la tierra
venciendo colosales mastodontes.
Mía la fuerza fue con que sacasteis
del suelo adornos, armas y sustento;
con que erigisteis, laminadas de oro,
pirámides enormes a los reyes
que yo mismo endiosé, y al vano espacio
horadasteis de torres apuntadas
a los tronos de estrellas que podríamos
ganar aún. Pero quisisteis luego

sólo adorar los dioses más tranquilos,
pasar los días muellemente holgando
con la Belleza sola en sus jardines,
y me dejasteis con desdén. Entonces
volé al desierto y sus sañudas hordas,
cuyo cetro es un látigo, en mareas
lancé contra vosotros para daros
virtudes nuevas bajo el fiero azote.
Yo siempre soy el Rey o el Enemigo:
no podéis evitarme. En contra vuestra
seré hasta que se forje inquebrantable
la excelsa voluntad de vuestro espíritu.
La Belleza, el Amor son de mi laya,
así como el Saber, mas sin mi auxilio
jamás se elevarán a los altares
de la Luz Ancestral que se refleja
del Tiempo vuestro en los estados todos.
Hiero a medrosos y a valientes guardo.
A mi pujanza unid lo Hermoso y Justo
y, al fin, como una hueste de Titanes,
iremos al asalto de Su Gloria."

EL PALADÍN AFORTUNADO

De Wordsworth

Who is the happy warrior? Who is he—

Cuál es el paladín afortunado,
de los guerreros todos el dechado? . . . .

Aquel que en generoso
espíritu forjada trae la idea
que amó en la juventud a su tarea
de dura realidad; del ardoroso

propósito que lanza
luz íntima a las rutas en que avanza;
maestro de la ciencia,
pero alumno mejor de su conciencia.

Aquel que destinado
a marchar con un séquito terrible
de espanto y de dolor, inmarcesible
gloria arranca a su trance malhadado
tornando con el juicio, el don supremo,
en bien al mal extremo.

Aquel que en los peligros se agiganta;
que ninguna molicie empequeñece,
que al mando se levanta
porque mandar merece,
y lo abandona, cual lo obtuvo, erecto
con la virtud por código perfecto.

Aquel que no reposa
en los laureles que adquirió, mas osa
hazañas nuevas siempre, de manera
que él mismo cada día se supera;
y sin curar de que a la tierra asombre
su fama, sólo quiere
que venza y que prospere
su causa, nó de un bando sí del hombre;
y muere al fin en paz con el consuelo
de que ganó la aprobación del cielo.

Tal es el paladín afortunado,
de los guerreros todos el dechado.

CORO

DE "SAMSON AGONISTES"

De John Milton

Oh how comely it is and how reviving—

¡ Ah ! Cuánto es dulce, alentador a mente
justa que Dios en redentora mano
virtud ponga excedente
para quebrar la fuerza de un tirano,
opresor jactancioso,
en el medrar por su poder artero
y en perseguir al hombre honrado fiero . . .
Mas su grande aparato belicoso
y sus hazañas célebres de nada
han de valer cuando la mano armada
por Dios le caiga encima como un rayo
cumpliendo su misión. Sobrecogido
por la veloz sorpresa, en su desmayo
inerte, el ofensor será vencido.

¡ Ah ! Todo acaba en bien — aunque a menudo
dudámoslo al sufrir — cuanto dispone
el celestial Saber incomprensible.
Si en ocasiones ocultarse pudo
Su Intento, al fin se expone.
Él dá a su fiel caudillo inmarcesible
gloria. Por esto en Gaza los que fueron
a resistir Su Voluntad cayeron.
Y a nosotros que siempre le servimos
experiencia nos dió el suceso ingente.
Librónos de pasión : ved, ya sentimos
tranquila nuestra mente.

FRAGMENTO
DE UN
CANTO A POLONIA
De Thomas Campbell

All ills have bounds, plague, whirlwind—

Todo mal tiene límite marcado,
la peste, el huracán, la inundación,
al déspota le es dado
verter de sangre sólo una porción.
Si el pueblo a quien maltrata
quiere pagar el precio que rescata,
más tarde o más temprano
libre ha de ser porque ningún tirano
puede matar de un pueblo la conciencia.
El ansia nacional
de los padres desciende como herencia
a los hijos, aumenta su caudal
y en pechos nuevos más ardiente late.
Otra vez en los huérfanos combate
el alma de las víctimas, más fuerte,
y vence junto al coto de la suerte.

CONSEJO
(The Bride of Lammermoor)
De Sir Walter Scott

Look not thou on beauty's charming—

No admires la beldad encantadora,
ni te muevas si tocan a rebato,
ni pruebes de la taza embriagadora,
ni arengues, ni publiques alegato;

aparta de cantores los oídos
y que tu mano el oro no tolere,
vacíos ten el pecho y los sentidos,
vive sin molestarte y quieto muere.

RESPUESTA

(Old Mortality)

De Sir Walter Scott

Sound, sound the clarion—

¡ Suene, suene el clarín y en son vibrante
por todo el mundo avise a cada hombre
que de gloriosa vida un solo instante
vale más que una edad sin ningún nombre !

LO QUE UNA BALA CANTÓ

De Bret Harte

Oh Joy of creation,—To be !—

¡ Ser ! . . . ¡ Gozo mayor del mundo ! . . .
¡ oh, qué deleite, volar ! . . .
Que se pierda o que se gane
la batalla ¿ qué más dá ? . . .
Al que para mí ha nacido,
a mi amor, vuelo a buscar . . .

Le conoceré de cierto,
solo y erguido estará
como un dios, entre los suyos
el más fuerte, el más audaz . . .
¡ Mío todo enteramente
por un minuto será ! . . .

¡Le diviso! . . . ¡Ah, cuán hermoso! . . .
¡Amor mío, vengo ya! . . .
¡Soy yo, tu amor! . . . ¡Ah, qué dicha! . . .
Me esperabas ¿no es verdad? . . .
¡Te beso! . . . ¿no me respondes? . . .
¿Qué es ésto? . . . Ya frío estás . . . .

KISMET

De R. B. Marriott-Watson

Opal fires in the western sky—

Ved al oriente el cielo, de ópalo, flagrando . . . .
(Lo que acontece "estaba escrito", es el decir.)
Súbito rasga el aire un proyectil llorando
y mata al camarada de guardia junto a mí.

La hora viene siempre... ¿cuándo?... La suya vino....
(un golpe inevitable, un sofocado ¡ay!)
¿Quién es el de vosotros creyente en el Destino
viendo al caer el día un alma así volar?

EPITAFIO DE SOLDADOS

Del teniente J. D. Greenway

Death leaped upon us from the shattered skies—

Nos saltó la Muerte encima de los cielos desgarrados,
se cubrió de niebla el valle y morimos; los despojos
que dejamos, descompuestos, se enterraron con horror . . .
Mas de todo — Dios lo sabe — nos sentimos bien pagados,
satisfechos, pues que vimos, sucumbiendo, que los ojos
aprobaban de Inglaterra con orgullo nuestra acción.

LOS SOLDADOS MUERTOS

1914

De Rupert Brooke

(De "Collected Poems")

I

Blow out, you bugles, over the rich Dead!—

¡Sonad! sonad clarines por esos ricos muertos!
Ellos, hasta los pobres, muriendo nos legaron
riquezas más preciosas que el oro, maniabiertos
dieron del mundo todo: su vino derramaron
dulce de juventud; sus años de ventura
y de labor posibles, tal vez su ancianidad;
los hijos que tendrían, dieron, y la hermosura
del sacrificio al fin y su inmortalidad....

¡Sonad, sonad clarines! Ellos la tan ansiada
Santidad nos trajeron, su Amor, sus Agonías...
Ya del Honor de nuevo estamos en presencia,
rey que paga a sus súbditos magnífica soldada.
De nuevo la Nobleza marcha por nuestras vías,
¡hemos entrado al goce de nuestra propia herencia!

II

Those hearts were woven of human joys and cares—

Sus corazones amasados fueron
de penas y alegrías, la ternura
ganaron con los años, poseyeron
de la tierra y los cielos la hermosura,

el sueño, el despertar, la agilidad,
el deleite del pecho conmovido
por lo bello, el amor y la amistad;
pensaron . . . . Todo eso ha concluído.

La faz el viento caprichoso riza
del lago que la luz del sol refleja:
la helada, con un gesto, de repente
la danza de las ondas paraliza
y en el misterio de la noche deja
una gloriosa paz blanca y fulgente.

JUNIO, 1918

De Laurence Binyon

De "The Four Years" (Elkin Mathews)

Spring has leapt into summer—

Saltó al verano la primavera,
perdió el herbaje su lustre nuevo,
menos se agitan los altos poples;
y yo recuerdo las dulces caras
de aquellos jóvenes que en Francia duermen.

De los botones de flores puras
que no envejecen ¿cuál es el síno? . . . .
Albas promesas, selladas luces,
ricos arpegios de las auroras
¿cómo es posible no recordaros
en vuestras fosas resplandecientes? . . . .

¡Ah, Juventud! del mundo viejo la maravilla,
a sus portales recién llegada tan avizora
cuando está llena de miel la flor de la existencia
que resonante de nueva música parece entonces.
¡Jóvenes nuestros, miles de héroes,
cuya belleza no más, no más contemplaremos! . .

Dando a los árboles flamantes frondas,
risueñas flores a las campiñas,
Mayo de nuevo vendrá a Inglaterra;
pero los ojos que la honra suya cerró por siempre
no habrán de verlo.

LA TIERRA Y LOS DIOSES

De George Meredith:

"France, 1870."

. . . *Green Earth forgets—*

La tierra no recuerda: nuevas generaciones
curan con su alegría todas las aflicciones
y allí donde la sangre vertiose sin medida
mécense granos áureos; la tierra verde olvida.

Los dioses sí recuerdan todo perpétuamente;
ellos ojo por ojo cobran, diente por diente;
para los transgresores jamás tienen oídos;
por su memoria grande siempre son conocidos.

PARA UN HÉROE

De Byron

Thy days are done, thy fame begun—

Tus días se cumplieron, mas tu fama
ahora ha comenzado.
La Patria en sus decretos te proclama
su hijo más amado,
y en sus cantos ensalza lo que hiciste,
los lauros que ganaste,
los fuertes enemigos que venciste,
la nueva libertad que nos donaste . . .

Caíste por la Patria! . . . En tanto sea
de libres nuestra suerte,
tu sacrificio en la feroz pelea
no le valdrá a la Muerte! . . .
La noble sangre que vertió tu herida
consagrará el terreno! . . .
¡ Ah! corra en nuestras venas encendida
y que tu aliento nos dilate el seno!

Tu nombre ¡ nuestro honor! cuando carguemos
a la enemiga gente
como grito de guerra lanzaremos,
y la epopeya ardiente
de tu heróica vida las doncellas
entonarán en coro:
los himnos se te deben, nó querellas;
tu misma gloria no consiente el lloro. . . .

EN CAUTIVERIO

De Byron

I

Oh! weep for those that wept by Babel's stream—

¡ Oh! llora por aquellos que de Babel al río
las ondas aumentaron con el amargo llanto,
y llora por el arpa quebrada del judío,
y llora en el sagrario desierto de Dios santo!

¿ Dónde podrá el judío lavar sus pies heridos?
¿ Oirá otra vez alegres los coros resonando,
como en Sión antaño, por ecos repetidos,
al alma los anhelos divinos sosegando?

¿Cuándo ha de ser la fuga ¡oh, tribus esparcidas!
errantes sin consuelo, de vuestra cárcel dura? . . .
las aves tienen nidos, las fieras sus guaridas,
los hombres todos patria . . . tu pueblo sepultura! . . .

II

The wild gazelle on Judah's hills—

Por las colinas de Judea aún puede
saltar jugando la montés gacela
y beber en los claros arroyuelos
que el suelo sacro de la patria riegan,
mirarlo aún pueden sus hermosos ojos
y libre hollarlo con su planta aérea.

Tan bellos ojos, tan ligera planta,
allí Judea ha visto en otras eras
en más hermosos séres . . . Todavía
los cedros en el Líbano se ostentan,
mas ¿dónde han ido las gallardas vírgenes
que el cedro más gallardas de Judea?

Las palmas de sus llanos más felices
son que la raza de Israel dispersa,
meciéndose en su gracia solitaria
allí arraigadas para siempre quedan,
dejar no pueden su natal llanura,
vivir no pueden en extraña tierra.

Y nosotros vagamos y morimos
lejos del suelo que nacer nos viera,
y no reposarán con las cenizas
de nuestros padres las cenizas nuestras . . . .
¡Ocupa el trono de Salem la Burla,
del Templo no ha quedado ni una piedra!

¡INFRACTO!

De Byron

Were my bosom as false—

Si mi pecho falso fuera,
como tú te lo figuras,
no tan grandes desventuras
lejos de Israel sufriera.
Porque, si yo lo quisiera,
¿quién me podría estorbar
de mi credo el abjurar
y esa incierta maldición,
nuestro crimen y baldón,
desertando conjurar? . . .

Contigo Dios estaría
si el malo no se enmendase,
si el siervo sólo pecase
sin mancha tu alma estaría . . .
Si el destino en esta impía
peregrinación del suelo
puede cerrarnos el cielo,
aun así, guarda tu fé,
que en la mía moriré
maltratado y sin consuelo.

Ya por esa fé perdí
mucho más de lo que aspiras . . .
¡bien lo sabe el Dios que miras
tan propicio para tí! . . .
Todo cuanto tuve dí . . .
En Su mano abandonado
el corazón he dejado
con su esperanza fallida,
y en las tuyas patria y vida,
que por Él he resignado . . .

CUANDO LAS NACIONES SE DESBARATAN

De Thomas Hardy

Only a man harrowing clods—

Sólo un gañán y un rocín
con la grada en medio al campo,
y el humo que de la broza
quemada sube al espacio . . .
  Pasarán las dinastías
pero quedará ese cuadro.

Sólo un rústico y su novia
que están hablándose bajo . . . .
  Cuando yazgan los anales
de la guerra apolillados
lo que dicen eses jóvenes
aún se estará contando.

VII

DEL AMOR

Al tratar de la Personalidad Humana, Mr. F. W. H. Myers indica, citando a Platón, como es seña infalible del verdadero amor que sus deseos son para siempre: así podría definirse al amor el deseo de la posesión sempiterna del bien. Y sigue diciendo: Nos es dado vislumbrar la incandescencia final de la religión y del saber fundiéndose conjuntamente, y comprender la evolución cósmica de la energía en vitalidad y de la vitalidad en amor; el cual es, a la vez, júbilo y conocimiento. Es, por tanto, inevitable que, conforme se fortalezcan los eslabones que nos unen a los demás espíritus, conforme la vida del organismo viértase con más abundancia en la célula individual, habremos de ganar más extenso saber y más elevado gozo al sentir más ardiente amor.

Es la potencia creativa: no debes, con el necesario juicio, desconfiar del amor.

Vae soli.

LA DONCELLA BENDITA

De Dante G. Rossetti

The Blessèd Damozel lean'd out—

La Doncella Bendita en la baranda
áurea del cielo se inclinaba. Azules
eran sus ojos pensativos, hondos
más que las hondas aguas; en la mano
tres lirios sostenía y siete estrellas
le brillaban en torno de la frente.
Del broche a los talones el vestido
colgaba sin labrados; una rosa
blanca, don de María, puesta al pecho
era el adorno único, mas suelta
la cabellera undosa a las espaldas
cual la mies en sazón era amarilla.

Un día nada más había estado
en el coro celeste — el gran asombro
aún de esa gloria en su mirada quieta
duraba — mas las horas de ese día
cual largos años eran para quienes
en la tierra dejó. Un siglo, un joven
creíalos; pensaba: "Há un momento
apoyábase en mí, su cabellera
la cara me cubría . . . ahora . . . nada . . .
El caer de las hojas en otoño
marca el paso del año fugitivo . . . ."

De la casa de Dios era el gran atrio
donde ella estaba; por Su Mano erecto
sobre el abismo en que el espacio empieza;
tan alto que mirando hacia la hondura
al sol apenas ella columbraba.

Avanza desde el cielo como un puente
sobre la mar del éter; por debajo
las mareas del día y de la noche
con resplandores o tinieblas rugan
el fondo, en que voltea como un cínife
el orbe nuestro. Estaba en las regiones
de la perfecta paz de luz silente,
donde ninguna brisa el vuelo estorba
del Serafín radiante ni resuenan
los ecos de los mundos. Mas no oía
de sus dulces colegas en el coro,
que a su lado jugaban juegos santos,
las voces y las risas virginales,
y apenas si veía las pequeñas
flamas, las almas, que volando al cielo
pasábanle delante. Se empeñaba
en mirar al abismo. De seguro
que el oro de la barra estaba cálido
de la presión del seno. Los tres lirios
en sus brazos dormían dulcemente.
Desde el sereno sitio contemplábase
al Tiempo como un pulso conmoviendo
con saña al universo. Ella quería
ver algo más, empero, en ese golfo;
y entonces habló así, con la cadencia
y tono de los cantos siderales:

"Quiero que venga a mí como he rogado
en el cielo solemne que viniese,
como él rogó también desde la tierra . . .
¿No son fuerza eficaz esos dos ruegos? . . .
¿Por qué voy a temer que no se escuchen? . .
Cuando él ciña a su frente la aureola
y vista el albo traje, de la mano
le tomaré y a los profundos pozos

donde surten las luces increadas
iremos juntos a bañarnos en la
presencia del Señor. Al fano luego
nunca hollado, recóndito, do alumbran
lámparas que las preces temblar hacen
constantemente, iremos. Y, en seguida,
ambos reposaremos a la sombra
del árbol cuyas hojas claro dicen
el Nombre del Eterno cuando el ala
de la paloma que en él vive tócalas.
Allí le enseñaré como cantamos
las coristas de Dios, y si no acierta
de pronto a modular el son conmigo
algo sublime aprenderá en las pausas."

(Su ingenua mente ¡ ay ! de tales cosas
casi enterada estuvo ; palpitantes
colmaban su sentir ; mas ya su tono
le vibraba en la voz . . . ¡ Ay de la vida
de donde fue llevada sola al cielo ! . . .
¡ cielo tan solitario ! . . . . Mas ¿ si fueren
sus ansias disculpadas, exaudidos
ruegos como los suyos, por clemencia ? . . . .
¿ Podrán los labios ¡ ay ! que nunca oraron
entonar, aunque quieran, alabanzas ? . . . .)

"Después," siguió diciendo, "al soto hermoso
iremos juntos donde está María,
Señora Nuestra, con sus cinco vírgenes,
cuyos nombres resuenan como cinco
preciosas sinfonías, son : Gertrudis,
Cecilia, Rosalía, Magdalena,
Margarita. Sentadas en un círculo,
con pulcritud atados los cabellos,
los senos de blanquísimas estolas
cubiertos, que fulguran si se mueven,

hilan las hebras de oro de las túnicas
que ponen a los niños cuando acaban
de nacer porque mueren en la tierra . . . .
La turbación tal vez le deje mudo
y pondré la mejilla para darle
valor junto a la suya, y diré cuánto
él y yo nos amamos; y la dulce
Madre y Señora Nuestra, sonriendo,
aprobará mi amor y mi osadía.
La Reina de los Cielos misma entonces
nos llevará las manos enlazadas
al Trono, en frente al cual innumerables
almas benditas póstranse las frentes
ceñidas de aureolas, y los ángeles
a nuestro paso cantarán tañendo
sus arpas. Y al Señor Jesús diréle,
en nombre de mi amado como el mío,
que no nos dé ¡oh, no! más bendiciones
que aquellas que tuvimos en la tierra:
sólo seguir queremos como estábamos,
tan dichosos, en paz . . . ¡Ah! veramente,
que no pedimos más . . . Así lo haremos . . .
En tanto ¿por qué espero? . . . ¿por qué tarda? . . ."

Y mirando otra vez en el abismo
trataba de escuchar. Después de un rato
dijo con voz más bien que triste humilde:
"Eso todo ha de ser en cuanto él venga . . ."

Vibró la luz, mil ángeles pasaron;
ella con la mirada suplicante
les sonrió. (Ví la sonrisa.) El vuelo
angélico perdiose en las esferas.
En la baranda ella apoyó los codos,
ocultóse la cara con las manos
y prorrumpió a llorar . . . (Oí sus lágrimas.)

CABAL

De William Morris

(De "Love is enough")

Love is enough: though the world be a-waning—

El amor se basta solo: aunque el mundo esté
acabando,
y del cielo gris la bóveda poco a poco esté bajando,
y la flor esté marchita, y la selva esté gimiendo,
y fantasma el monte sea, y la mar un antro hor-
rendo;
no veréis temblar las manos, ni turbarse la mirada,
ni blanquear los firmes labios del amante y de su
amada.

EL VALORADOR

De Christina G. Rossetti

If love is not worth loving—

Si el amor no vale amarse
¿vale vivirse la vida?
¿Qué recuerdo recordarse
vale? . . . ¡mejor se olvida! . . .
¿Qué valor
tiene el tesoro guardado
o donado
sin amor?

SORPRESA

De Elizabeth B. Browning

I thought once how Theocritus had sung—

Pensando en que Teócrito cantado
de aquellos años de dulzura había,
años que cada uno un don traía
para cada mortal según su estado;
y habiendo en lengua helena recitado
los versos, entre lágrimas veía
los tristes años de la vida mía
que sombras nada más me habían dado . . . .
¡dulces fueron también! . . . Y en esta suerte
sentí detrás de mí que me tiraba
de los cabellos mano misteriosa . . . .
"¿Sabes quién soy?" dijo una voz. "La Muerte",
temblando contesté; "no te esperaba . . . ."
"¡Soy el Amor!" la voz clamó gozosa.

DICHA

Robert Bridges

My delight and thy delight—

Es el deleite mío y tu deleite
juntos vagar como dos blancos ángeles
por los jardines de la noche obscuros . . .

Es el deseo mío y tu deseo
juntos arder como viviente flama
que suba a lo más alto y que sonría . . .

Sobre el conflicto de la vida eterno,
sobre su arcano.
Amor, de quien el mundo
tuvo principio, los secretos sabe
del sol.

Amor puede enseñar de donde
viene de estrellas la inefable copia,
cómo a su afín sabe encontrar el átomo,
cómo a pesar de su tropel de angustias
y de la muerte, la existencia brinda
tanta alegría y dulce es para el hombre.

Cuando nos vió las manos enlazadas
bajo la sombra él nos lo dijo todo:
juntos así mi corazón y el tuyo
laten de dicha al despuntar la aurora.

CANTINELA

De Edmund Gosse

(De "Collected Poems" (London: Heinemann))

Autumn closes—
Otoño asalta
las lindas rosas,
rásgalas, sécalas
y luego sobre el campo las arroja.

Invierno injuria
las sanas frondas,
antes de hacerlas
del aire juguetes y fango, dóralas.

¿Podrá el amante
que muerto llora
su amor de estío
querer de nuevo bien ninguna hermosa? . . . .

Pasiones muertas
renacen con las
auras vernales,
cuando del Sur las golondrinas tornan;

a su aleteo
la tierra, pronta,
despierta, ríe
y de flamantes verde y flor se adorna:

lo vé el poeta,
la lira toma
y triunfante
salta en sus labios la canción erótica.

BINATAL

De William Cartwright

There are two births, the one when light—

Dos son los nacimientos: cuando abrimos
los ojos a la luz y cuando unimos
el alma propia a la de amado sér.
Debiéramos entonces, Laura mía,
nuestra vida contar desde aquel día
en que los dos volvimos a nacer.

EL TRATO

De Sir Philip Sidney

My true love hath my heart, and I have his—

Fue libre toma y daca de corazones:
yo tengo el de mi amado y él tiene el mío;
él y yo nuestras prendas encarecemos . . .
¡ oh ! trato más redondo nunca se ha visto !
El mío en él dirige su vida entera,
el suyo en mí nos hace como un sér mismo,
al mío, que fue el suyo, siempre él adora
y yo le adoro el suyo pues por él vivo . . . .
Fue libre toma y daca de corazones:
yo tengo el de mi amado y él tiene el mío.

MADRIGAL

Anónimo, 1609

Love me not for comely grace—

¡ Ah ! no me quieras, nó, por mi apostura,
ni porque soy amante
tan fino y tan constante,
que un cambio de mi genio o mi figura
tu cariño bastara a distraerme;
quiéreme porque sí: de esta manera,
fuese yo como fuera,
siempre tendrás razón para quererme.

A ROSAS

EN EL PECHO DE CASTARA

De William Habington

Ye blushing virgins happy are—

¡Ah! cuánto, cuánto os sentiréis dichosas,
vírgenes ruborosas,
de su pecho en el místico recato . . .
a tan casta beldad mortificara
si templo de Cupido lo llamara.
En ese claustro de sin par blancura
lucís mejor y dais olor más grato;
libres de ardientes hálitos segura
vida gozáis de flores y acabada
será vuestra morada
gloriosa tumba en mármol esculpido . . .
que mármol para mí su pecho ha sido.

EN EL TREN

De James Thomson, "B. V."

As we rush, as we rush in the train—

Conforme el tren raudo nos lleva, las casas,
los ríos, los árboles, huyen hacia atrás,
mas todas, en tanto, las luces del cielo
encima a par nuestro moviéndose van.

El coro completo de hermosas estrellas,
de la selva noche palomas de argent,
¿no lo ves? ¡oh, dulce compañera mía!
vuela con nosotros escoltando al tren.

Sea largo o corto nuestro raro viaje
hacerlo podemos libres de temor
porque si la tierra nos esquiva falsa
llevamos los cielos con nosotros dos.

ESTABLECIMIENTO CONJUGAL

De R. L. Stevenson

I will make you brooches—

Te haré broches de los trinos
del canoro matinales,
y juguetes de los finos
resplandores siderales,
y un magnífico palacio de paredes como tul
con el verde de los bosques y del cielo el claro azul.

La cocina y refectorio
serán toda la pradera
y la sala y dormitorio
la florida retamera,
y los baños, que envidiaran un sultán o emperador,
ya la lluvia, ya el rocío, ya el arroyo corredor.

Y por música tendremos,
cuando nadie esté delante,
la canción que bien sabemos
del dichoso trashumante,
que se entona libremente, sin un pífano o rabel,
del camino largo y ancho y la hoguera junto a él.

LA AMAPOLA

De Francis Thompson

Summer set lip to earth's bosom bare—

Sus labios el verano
imprimió sobre el seno de la tierra
desnudo, y la amapola
surgió en el verde llano
como una ardiente brasa o banderola
provocativa a guerra.
Cuando con fauces de león sorbido
hubo del sol herido
la sangre y muchas veces lleno el vaso
en el lagar purpúreo del ocaso,
sintióse acalorada
como un gitano al fin de su jornada.
Ebria de dicha fiera
entonces se durmió soñando excesos
salvajes, en espera,
la boca abierta, de candentes besos.

Una niña y un hombre caminaban
debajo de la tenue colgadura
vespertina de seda gris prendidos
de las manos, en que, sin ser sentidos,
veinte sobrados años palpitaban.
Ella inclinando toda la hermosura
meridional, sombría,
de sus cabellos sueltos, de repente
en él notó al gitano que dormía,
y riendo exclamó bien puerilmente:
"¡Guárdalo mucho, amigo!"

Cual de fontana de cristal su abrigo
la ondina sale, cuando oyó a su amada,
la sonrisa de lágrimas bañada
del hombre apareció; y cual gaviota
turbada en la borrasca que la azota,
él se sintió en el pecho su alegría,
viendo lo que la niña no veía:
por su propio calor encandecido
su metal más aprisa consumido . . . .
¡Ay de sus amores! . . .
entre su mano y la preciosa mano
viente sobrados años no eran flores . . . .

"Nunca en ello pensé hasta este instante
—dijo a su corazón—Pensaba en vano . . .
Es la flor de los sueños deslumbrante
que en golfo del olvido alza las olas
de mil recuerdos . . . Nó—se repetía—
nada en verdad sabía
aunque los pies de holladas amapolas
enrojecidos tuve . . . . Pero todo
ya sé pues amo; y porque sé, más amo.

"Tú, en cambio, niña, de inexperto modo
amas. Aún no sabes
cómo en la casa del Amor, nostramo,
hay muchos aposentos,
con llaves o sin llaves,
que unos toman en serio, otros en broma;
y cómo allí se habla con acentos
varios el gran pentecostal idioma.
La amistad del amor no has apartado
y del hombre, ya vivo, ya pintado,
no distingues aún . . . Por ésto el peño
que ofreces sólo es una flor de sueño.

"¡Oh, mi honrada coqueta!
¿Quiéres saber lo que os darán los días
a tu amor como a tí? . . . Coqueta honrada,
tres vidas me amarás, así confías . . . .
pues han de ser tres giros de veleta.
En cuanto no la veas olvidada
mi cara te será; mientras delante
tendré siempre tu cara vigilante
de mi fidelidad a tí . . .
"Querida,
¿qué puedo ser de tí más que adoptivo
amante, cuando espero
la doliente sazón de tu partida
de mi rival en pos, el efectivo? . . .
Amo como adoptiva madre, empero.
Así, gentil voltaria aunque sincera,
mientras tu amor me dure lo que ofrece
acepto, la amapola, adormidera
que me deleita en tanto que perece."

* * * * *

La flor del sueño sobre el trigo mece
roja la sien; de imágenes cargada,
como la mies de grano, se doblega;
acude el Tiempo y flor y trigo siega.
Yo llevo entre los hombres inclinada
la frente inútil . . . sólo sueño cuando
ellos producen pan . . . y brilla luego
la hoz fatal segando
al pobre soñador y al buen labriego; . . .
Pero, detrás del segador, futura
gente, de mí, del soñador perdido,
espigará . . . .
¡Oh, Amor! . . . lo sé . . . segura
yace tu flor de sueño en bien sentido

canto cual éste, su sagrada cilla,
salva de la cuchilla
de los hombres que siegan a las flores
y del Tiempo que siega a segadores . . . .
Ya, Amor, su filo inevitable siento . . .
Mas en rimado cuento
al mundo legaré mi prenda sola,
mi roto ensueño . . . . ¡pálida amapola!

ELEGÍA DE AMOR

De Thomas L. Beddoes

If thou wilt ease thine heart—

Si quieres aliviarte de la herida
que te causó el amor,
duerme, mi alma querida,
dormir tal vez te aliviará el dolor.
En calma placentera
dejarás de llorar,
feliz serás soñando
fingido bien, siquiera
hasta que el sol radiando
por el oriente surja de la mar . . . .

Mas si quieres curarte de la herida
que te causó el amor,
muere, mi alma querida,
morir de cierto curará el dolor.
Sin sueños que la aurora
deshace yacerás
tranquila eternamente,
y en luz deslumbradora
por el celeste oriente
a tu constante amada te unirás.

LA TRINIDAD DEL AMOR

De Alfred Austin

Soul, heart, and body, we thus singly name—

Aunque les damos tres nombres:
alma, cuerpo y corazón,
no son de cierto distintos,
divisibles en amor.
Ligados los tres se ven
en la más perfecta unión,
no siendo vergüenza el uno
cuando el otro es todo honor;
los tres arden juntamente
cual cirio, llama y calor.

Los que dan el cuerpo sólo
guardándose el corazón
no aman, ni los que ceden
el alma y el cuerpo nó.
El amor todo lo dá.
Todo abarca en su pasión,
desde el lecho de los mares
a la diadema del sol,
la zona del aire entera,
del mundo el rastro en redor.

EL DOMINANTE

De John Fletcher

Hear, ye ladies, that despise—

Escuchad ¡ oh, descreídas
damas ! del poder de Amor
estas clásicas historias
y aprended . . . que son lección.

* * *

A Leda, a quien el afecto
del mortal causaba hastío,
él, junto al agua de un río,
a cisne hermoso entregó ;

Él, a Dánae cautiva
en alta torre blindada,
por una lluvia dorada
enloqueció de pasión ;

Del sacro fuego él distrajo
a Vesta, encendiendo artero
otro en su pecho tan fiero
que ante el ara la abrasó ;

Él hizo a Jove cambiar
la bella Calixto en osa
y suspirar a la diosa
más casta por Endimión.

* * *

Ya veis, ¡ oh, damas ! que el niño
puede en veces ser feroz
y, si lo quiere, de nuevo
armar y quemar a Ilión.

EN ARCADIA

De William C. Monkhouse

In yon hollow Damon lies—

Damón profundamente
duerme bajo el almendro . . .
Callad, callad, zagalas,
no perturbéis su sueño.

Viene la altiva Fílis
a quien él ama ciego . . .
Mirad, mirad, zagalas
curioso es el encuentro.

Fílis ante el dormido
de hinojos cae y bésalo . . .
Fruncid, fruncid, zagalas,
mucho el gracioso ceño.

Damón abre los ojos
feliz aunque suspenso . . .
Reíd, reíd, zagalas,
Amor es un travieso.

EL HADO

De Laurence Binyon

(De "Poems" (Elkin Mathews and John Lane))

I have too happy been—

Fuí por demás dichoso
y un Hado tuvo envidia;
disimulado al arco
puso una aguda vira
y el triste al dispararla
de cierto sonreía.

Causóme en el costado
la más penosa herida,
volvíme para echarle
en cara la perfidia;
mas ¡ah!... te ví turbada,
sola tras mí, dulcísima...

DESPEDIDA

De Shelley

Music, when soft voices die—

La música, al callar las dulces voces,
en la memoria sigue resonando;
marchitas las violetas, el aroma
se tarda en el sentido que excitaron;
los pétalos de rosas fenecidas
mullen lechos de amadas; así, cuando
hayas partido tú, en tu pensamiento
Amor tendrá descanso.

VIII

DE LA NATURALEZA

Se podría pensar — dice Emerson — que la atmósfera es transparente para que el hombre advierta en los cuerpos celestes la presencia perpetua de lo sublime... Si las estrellas aparecieran una sola noche cada mil años ¡cómo las adoraría el hombre! Durante muchas generaciones conservaría el recuerdo de la Ciudad de Dios que había contemplado.

El paisaje no pertenece a nadie — dice el mismo Emerson — pero hay una propiedad en el horizonte que sólo es de aquel hombre cuyo ojo puede reintegrar todas sus partes, es decir, el poeta... El ojo es el mejor de los artistas; la luz el mejor de los pintores... Los que residen en las ciudades suponen que el paisaje agreste sólo es ameno la mitad del año, mas para el ojo que mira bien cada momento del año tiene su propia belleza, y en el mismo campo contempla a cada hora una pintura que no se vió antes y que no se verá después... La Naturaleza recibe el dominio humano tan mansamente como el asno en que montó El Salvador... Los muelles y rodaje del hombre se afirman todos en la hipótesis de la permanencia de la Naturaleza... El hombre más feliz es el que de ella aprende la lección de adorar religiosamente... El ministerio más noble de la Naturaleza es mantenerse como la apariencia de Dios...

La proporción cósmica se obtiene del estudio de Spinoza — dice Mr. Hale White. — La *acquiescentia mentis* que nos capacita para vivir es un resultado directo de percibir la significación de las cosas *sub specie æternitatis*. El alma del hombre encuentra salud y fuerza en comunión con la Naturaleza... La Naturaleza abstracta y transcendental... ¿Pero es abstracta la Naturaleza de donde brotamos y que nos cría?... El amor humano es el que cura el dolor del alma...

EL MUNDO

De Wordsworth

The world is too much with us—

El Mundo nos embarga hoy día demasiado.
De nuestras facultades ¡ cuán torpe gasto hacemos !
tu bien, Naturaleza, apenas comprendemos,
los corazones hemos en peños viles dado . . .
Esta mar que a la luna el seno ha desnudado,
en tanto que los vientos en su furor extremos
duermen como las flores, es bella y no la vemos . . .
estamos desacordes al todo harmonizado:
no nos conmueve ya . . . ¡ Dios mío ! prefiriera
ser un pagano, en mitos la mente persuadida
pero feliz, exento de hastíos que deploro,
porque vería entonces, quizás, de esta ribera
la forma de Proteo del mar recién surgida
o algún tritón soplando su caracol sonoro.

EL ALELÍ

De Lord Tennyson

Flower in the crannied wall—

Alelí pequeño, obscuro,
que arranqué del viejo muro,
sosteniéndote en la mano
tu misterio estudio en vano . . .
Eres cifra, florecilla,
de la eterna maravilla . . .
Si en el mundo yo supiera
qué es la causa verdadera
de tu aroma y tu matiz,
de tu tallo y tu raíz,
comprendiera mi razón
lo que Dios y el hombre son.

LOS ELEMENTOS

De William H Davies

(De "Songs of Joy" (1911; A. C. Fifield))

No house of stone—

Casa no tuve nunca,
mas si refleja
la flor al sol, la asalto . . .
¡ yo soy abeja !

Y si chubasco tibio
huelo en verano,
a faz de tierra asomo . . .
¡ yo soy gusano !

Y si a la mar del viento
hiere el azote,
suelto la blanca vela . . .
¡ yo soy un bote !

Y si viene el relámpago
de noche, meto
en sus luces mis ramas . . .
¡ yo soy abeto !

Juego con él y él juega
conmigo, y trina
mi voz a par del trueno . . .
¡ yo soy lucina !

COMUNIÓN

De "The Farm" de Edmund Gosse

("Collected Poems": London: Heinemann)

* * *

I live in flower and tree—

En la flor y el árbol vivo,
mas mi vida, lo percibo,
es tan poco interesante, tan trivial,
que en la fiesta no se nota terrenal.

No parezca nada raro
si creyente me declaro
de que a cuanto nace y muere vida inspira
tan consciente como la que en mí se mira.

Pienso así que en la ribera
no en vano alza a la esfera,
tan azul como sus ojos, la mirada
la verónica del hombre recatada.

Que no para tal señor
la luz, la sombra, el color
se crearon . . . no reclaman su presencia . .
sí que en cumplimiento de su propia esencia.

Mécese alegre y murmura
de la noche en la negrura
la curruca; del humano bien ajena,
canta sólo que su nido la enajena.

Dejadme, pues, la fruición
de vivir en comunión
con el ave y con el árbol, sin intento
más altivo que mezclarme en su contento.

Mucho en mis ansias sufrí,
mas seré dichoso así
por la savia alimentado de inocentes
pensamientos, cual las yemas relucientes,

para que cuando me acabe
la tierra mi vida alabe;
y yo pueda, combinado con sus vivas
figuras, cantar salmodias laudativas.

NADA ES PEQUEÑO NI VANO.

De Blake

To see the world in a grain of sand—

Nada es pequeño . . . . Si un grano
de arena suma a la tierra
y una flor al cielo encierra,
a lo infinito en la mano
podrás tener . . . . Nada es vano . . . .

LAS BESTIAS

De Walt Whitman

I think I could turn and live with animals—

Pienso que podría volverme animal y vivir con
animales . . . .
¡ son tan plácidos ! ¡ bástanse tánto ! . . . .
Me paro y los contemplo larga, largamente:
no sudan, no ayean con motivo de su condición;
no se están echados en la obscuridad despiertos,
llorando sus pecados;

no me causan náuseas discutiendo sus deberes para
con Dios;
ninguno se encuentra mal satisfecho . . . ninguno
pierde el juicio en la manía de poseer cosas;
ninguno se arrodilla ante otro de su especie, ya
vivo,
ya muerto miles de años ha;
ninguno, sobre el haz de la tierra, es respetable ni
industrioso.

EL NIÑO

De Thomas Traherne

Little did the infant dream—

El niño no soñaba
que en su redor tenía
cuanta riqueza el mundo atesoraba,
siendo él de todo lo que más valía.

Corona es él de la terráquea esfera
y collar que la ciñe en su carrera;
sus ojos, cielo en calma,
dominan más que el cielo;
las luces son de un alma
que surge a conquistar . . .
— ¡Oh, Reyezuelo!

ULISES

(FINAL)

De Lord Tennyson

Death closes all: but something ere the end—

Todo lo acaba la muerte; mas antes del término puede
nobles hazañas osar el mortal que luchó con los dioses.
Vénse en la costa temblar ya las luces, el día tan largo
cae y morosa la luna se eleva, profundo el mar muge.
¡Ah! mis amigos! llegad!... Todavía en la busca de nuevo
mundo podemos salir... A la nave zafad y, sentados
bien en los bancos, herid a compás los olajes sonoros.
Es mi deseo surcar más allá de la puesta del sol,
donde se bañan los astros de ocaso, o morir navegando.
Puede tragarnos el golfo, mas puede también conducirnos
hasta las Islas Dichosas, morada de Aquiles el grande...
vivo le amábamos... Mucho nos toman, mas quédanos mucho...
Falta nos hace la antigua pujanza que al cielo y la tierra
fuera tan dura; mas somos aún como somos: altivos
los corazones, no obstante que el tiempo y los hados herídoles
hayan; el ánimo igual y fortísimas las voluntades,
prestas a lidias, a buscas y hallazgos, jamás a ceder.

LA NUBE

De Shelley

I bring fresh showers for the thirsting flowers—

Traigo chubascos frescos a las sedientas flores
sorbiéndolos del mar a mi deseo,
y a los follajes velos de sombra alentadores
a su grato soñar en el sesteo.
Sacudo de mis alas rocío que despierta
la deliciosa vida en el botón
mecido sobre el tallo materno que no acierta
su vaivén a parar del aire al son.
La hoz de las escarchas en veces agitando
visto de blanco al verde prado aprisa,
o por antojo en lluvia la escarcha transformando
suelto a los ecos la tonante risa.

O cubro al monte en nieve y el gran pinar enhiesto
se agita y plañe presa del espanto
cuando al venir la noche sobre su faz me acuesto
recogiendo las rachas en mi manto.
Mi fiel piloto el rayo está en mi cima erguido
y abajo encadenado tengo al trueno,
que pugna con fiereza lanzando atroz rugido
en ansia de escaparse de mi seno.
Por los aéreos ámbitos veloz y suavemente
me guía mi piloto fascinado
con los volubles genios que en el cristal luciente
del anchuroso mar ha vislumbrado:
A dondequier que vayan ésos que adora tanto,
a linfa, a peña o árbol seguirá,
y mientras él disuélvase en su pluvioso llanto
a mí el cielo azul me sonreirá.

Con ojos como bólidos la colorada aurora,
abierta el ala en ígneo reverbero,
apenas véla asalta mi forma voladora
cuando agoniza el matinal lucero;
Y sobre mí proclama su intensa gloria breve,
cual águila caudal por un instante
sobre picacho abrupto que el terremoto mueve
posa el áureo plumaje deslumbrante.
Y cuando por la tarde del mar encandecido
sube de amor y paz cálido aroma
y un palio alza el Ocaso de púrpura, en mi nido
bogante duermo cual gentil paloma.

La virgen de la blanca rodela reluciente,
la casta Luna del mortal, ligera
deslízase en la vía que el plácido relente
me tiende de vellón en la alta esfera.
Y cuando por ventura a su invisible paso,
que sólo puede el ángel escuchar,
se rasga mi velamen, por el abierto raso
las estrellas se asoman a mirar;
Y me divierte verlas girando cual doradas
abejas, me desgarro más y dejo
caer a través mío en tierra y mar calmadas
de la rodela cándida el reflejo.

A Luna y Sol con halos circundo que chispean,
esfumo en las neblinas al volcán
y las estrellas fijas del cielo tambalean
si impongo mi estandarte al huracán.
De un morro al otro entonces me extiendo como un puente
por cima de las olas en furor
y hago marchar triunfante debajo una horda ingente
de nieves, vientos, fuegos en fragor.

Y luego, cual señora del aire y sus potencias,
en seña de la gloria que me engríe,
me adorno con mi arco de mil iridescencias
y la tierra mojada me sonríe.

Me dieron vida y forma las tierras y los mares,
los cielos me adoptaron al nacer,
transpiro en todo el mundo, del vuelo en los azares
me cambio mas no puedo perecer;
Pues cuando de las lluvias en pos, inmaculado
quédase el éter y adunados viento
y resplandor solar erigen mal mi grado
en absoluto azul al firmamento,
Del cenotafio mío me burlo silenciosa:
de las cavernas de la lluvia broto,
cual de matriz un feto o un trasgo de la fosa,
y al punto el plan que hicieron queda roto.

LA ESTRELLA CAÍDA

De George Darley

A star is gone! a star is gone!—

¡Cayó una estrella! . . . Cayó
dejando un blanco en los cielos,
cesó de ser esta noche
uno del concurso angélico.

Ocupó secularmente
su colgante sol de fuego
y acompañó con su música
los celestiales conciertos.

Hasta los querubes mueren,
la vida les dura un evo,
y él suspiró y disipóse
el suyo cumplido viendo.

En los soles sus hermanos
por él entonan un treno,
derramando entre las notas
el llanto en chorros espléndidos.

El dolor de sus hermanas
en los planetas, si acerbo
mudo, vibra en la intensión
del extático reflejo.

Y en la luna, como bajo
al coro fatal sidéreo,
de Uriel insomne retumba
el melancólico trueno.

Cayó la estrella, cayó . . .
hay un querube de menos . . .
¡mas, aunque lloran, sublime
es la gloria de los cielos! . . .

LA LUNA

De Shelley

And, like a dying lady lean and pale—

Como una dama que muriendo sale
de su estancia en flotante traje blanco
inseguro el andar, flaca, amarilla,
en pos de una visión de su desmayo;
así salió de Oriente nebuloso
la luna informe y pálida al espacio.

Su palidez, sin duda, es de fatiga
por escalar el firmamento tanto
y contemplar la tierra; sola siempre
entre una turba de otra laya de astros;
y si altera la faz es de fastidio
no viendo nada a su constancia grato.

EL SOL DE LOS INSOMNES

(De Byron)

Sun of the sleepless! melancholy star!—

¡Oh, Sol de los insomnes! desventurada estrella!
las sombras de la noche tus lívidos reflejos
más tenebrosas tornan luciendo desde lejos,
¡testigo del dolor!
Semejas al que vela la luz de su pasado
de amor y de confianza, de dulces alegrías,
que le recuerdas, mísero, en los aciagos días
de duda y desamor.
Distante, inasequible, mal encendido faro
que esparces impotentes tus rayos sin colores
sobre una mar sombría de penas y terrores . . .
¡me hiela tu fulgor!

EL TRISTE EN EL MUNDO

De W. B. Yeats

There was a man whom Sorrow named his friend—

Un hombre a quien amigo llamóle la Tristeza,
y a tan excelso influjo sumiso, divagaba
por las arenas nítidas que azotan los olajes.
  Alzando a las estrellas la voz acongojada
pidiólas en sus tronos de plata simpatía,
mas al notar que todas riendo continuaban
el hombre a quien amigo llamóle la Tristeza
"¡Oh, Mar!" clamó, "¿tampoco te mueve mi des-
    gracia?"
pero la mar inmensa siguió a los farallones
cantándoles el ronco canto que siempre canta.
Entonces esquivando tan impasivas glorias
marchóse a la pradera del arenal lejana
y le contó a las gotas brillantes del rocío
su cuento entre sollozos, pero las gotas nada
le oyeron porque sólo se escuchan de sí mismas
la musical caída. Volviéndose a la playa
el hombre a quien amigo llamóle la Tristeza
al ver una gran concha, pensó: "Ya mi desgracia
podré contar al fin de modo a que resuene
aquí perpetuamente, con todas sus palabras,
en un piadoso seno del mío consolante." . . .
Y su aflicción cantó despacio a la univalva.
Mas esa dolorida vecina de las olas
trocó en lamentación incomprensible, larga,
el expresivo canto, sin recordar siquiera
el nombre de aquel triste en su oquedad de nácar.

HAMATREYA

De Emerson

Bulkeley, Hunt, Willard, Hosmer, Miriam—

Belagro, Silva, Delahoz y Brezos
tenían estas tierras que les daban
de su labor en premio granos, frutas,
raíces, heno, lana, miel, madera.
¡ Felices hacendados ! Recorriendo
sus campos murmuraban : " Esto es mío
y será de mis hijos. ¡ Qué agradable
es el rumor del viento en mi arboleda !
¡ Con qué gracia se mueven esas sombras
de nubes en mis mieses ! Este arroyo
y sus guijas, el seto y los manzanos
me conocen tan bien como mi perro.
La tierra y yo simpatizamos ; dicen
que huelo a mi terruño . . . ."
Mas ahora
¿ adónde están Belagro, Brezos, Silva,
Delahoz y sus hijos ? . . . Reposando
debajo de sus tierras. Gente extraña
las labra con afán y goza en ellas.

De florecillas cúbrese riendo
la tierra al contemplar al hacendado,
fatuo que cree tenerla, que dirige
muy derecho su arado y de su tumba
no se sabe eludir. Tan sólo piensa
en unir a su vega un altozano
o a sus potriles la frontera balsa ;
todo el espacio que le cerca ansía :
" He menester ", declara, " de esos pastos,
de aquel tupido soto y la cantera."

O vanidoso exclama: "Satisface
la posesión de un predio como éste
tan fértil y abrigado de los nortes.
Y ¡qué seguro bien! cuando retorno
de un viaje por la mar las aranzadas
adonde estaban sólidas encuentro . . . ."
¡Se olvida de la Muerte que le agrega
como un nuevo terrón a su terruño! . . .

* * *

Los que han dormido a veces sobre el suelo
le han oído cantando de esta suerte:

CANCIÓN DE LA TIERRA

¿Soy tuya? . . . ¿Eres mío? . . .
Piensa que soy vieja
como el mar mi hermano,
como las estrellas,
que pereces pronto,
y soy duradera . . . .
El notario en su escritura
puso con muy clara letra
que yo te pertenecía
en vinculación perpetua.
Y aquí estoy
tal cual era,
vigorosa,
siempre bella,
con mis bosques
y mis piedras.
Mientras que tú con tus hijos
y el notario con sus letras
desaparecido habéis
como espuma de marea:

¡os habéis disuelto todos
bajo mi propia corteza! . . .
¿Cómo puede la tierra ser del hombre
si el hombre es de la tierra? . . . .

EL ESPANTAJO

De Walter de la Mare

All winter through I bow my head—

Durante el invierno la triste cabeza
de lluvia empapada doblego,
el viento del norte me empolva de nieve,
resopla y me vuelve a hacer negro,
las noches serenas me visten de escarcha
que arroja a la luna destellos
y el sol me descubre en mitad del rastrojo
cotado de malla muy tieso;
mas cuando aparece gentil Primavera
de amores seguida risueños,
regando rocío brillante y botones
vivaces en tierra y los setos,
se animan de pronto mis viejos harapos,
los ojos vacíos revuelvo,
me agito y asusto las aves voraces
que tanto abomina mi dueño,
el hombre, a quien miro detrás de su yunta
y arado; y entonces comprendo
que pronto veráse, do estaba la nieve,
el campo de trigo cubierto,
al sol sazonando la pingüe cosecha
debida a mi guarda y mi aspecto.

ADIÓS DE MARZO

TEMA DE P. W. D. IZZARD

(De "Homeland")

The wild, wet wind comes volleying—

RÁFAGAS acuosas a la tierra asaltan;
con rugidos épicos el ramaje azotan
peligrosamente de los grandes olmos
ya de yemas todos adornados, mientras
a *crescendo* obligan la cantata ruda
que los fresnos alzan a la tempestad.
Vuelan por el cielo palpitante nubes
desgarradas, vivos resplandores truécanse
en fugaces sombras, cual si por crespones
se filtrara el sol, dejando sumida
en carbón monótono la fila de árboles
que señala el límite del parque real;
y cuando retornan los fulgores, varios
de la propia fila lucen como tachas
ya de rico bronce, ya de azul rojizo,
ya de gris o pardo, ya de verdegay.
Luminosa lluvia raya el aire a ratos
sin que en el aprisco toque a los corderos
que la fina hierba con sus madres pacen,
porque, si violento, rasgos dulces tiene
Marzo, *enfant terrible* de la tribu anual:
deja a los castaños alzar poco a poco
sus paraguas chinos, a los alelíes
desplegar aprisa sus olientes pétalos
de carmín y oro, y que muchedumbre
de silvestres flores a los yermos salga
para dar vistosas gaya bienvenida
al Abril, su hermano, que le viene a echar.

Son a fé sagaces las abejas de oro
y las mariposas que salir quisieron
hoy, pues que han libado de la pura atmósfera
miel mejor que hiblea entre las geniales
rachas con que Marzo grita que se vá.

NARCISOS

De W. Wordsworth

I wandered lonely as a cloud—

Vagaba solo como una nube
que flota encima del valle y cerro,
cuando de pronto ví de narcisos
copia tan grande que era un ejército:
bajo la mata, del lago al borde,
bailaba alegre de cara al viento.

Como sus luces la vía láctea
prende a lo largo de todo el cielo,
así en el campo las flores de oro
se prolongaban de extremo a extremo:
diez mil, presumo, que ví de golpe
las cabecitas todas moviendo.

Aunque no tanto, también saltaban
las ondas claras con mil reflejos
y el espectáculo para un poeta
más no pudiera ser halagueño;
mirélo absorto tan largamente
que me hice rico sin yo saberlo:

porque a menudo, conmigo mismo,
de mi labor o descanso en medio
(tal es la dicha del solitario)
con las pupilas del alma vuelvo,
vuelvo a mirarlo, y entonces bailan
con los narcisos mis pensamientos.

VEGA FLORIDA

(Sussex, en Marzo)

Las mozas volaron al río
con mucho flameo de faldas
que Pan, el Gran Pan, a la margen
¡tocaba!
Las mozas al dios no advirtieron,
los juncos su forma ocultaban,
mas ¿quiénes resisten
al son de su flauta? . . .
la sangre de todos los séres
congela o abrasa . . .
Las mozas, posesas, bailaron . . .
Las crenchas de oro, las tocas de holanda,
los lazos de almillas
¡saltaban!
El numen sopló con más fuga
y en flores quedaron las mozas trocadas . . .
La flauta calló. Mas el Viento de Marzo,
que bufa si frisa las hayas,
metióse maestro de baile
moviendo a las mozas-narcisos con gracia . .
En Aries el Sol sonreía . . .
El Año, chiquillo, jugaba . . .

CANCIÓN

De Sir William Watson

April, April—

¡Abril! Abril!
que ríes, lloras
y me enamoras,
gentil, pueril . . .

Dí ¿tú me llamas
porque me amas? . . .

Y si te cuento
tanto que siento
¿soltarás aprisa
la risa
y en seguida el lloro
de oro? . . .

CANTAR

De Robert Browning

The year's at the spring—

El año está en el mayo,
el día está al nacer
y gotas de rocío
brillando están doquier;

la alondra está en el aire,
la oruga en el llantén
y Dios está en el cielo . . . .
¡El mundo está muy bien!

FIN DE MAYO

TEMA DE P. W. D. IZZARD

(De "Homeland")

Primrose and cowslip faint and fade—

No luce ya la prímula ambarina,
la campanilla azul murió en su tallo
la rosa, de las flores soberana,
comienza su reinado.
Deslumbran en jardines las mayores
(que fueron dulces a la diosa en Pafos)
y las silvestres de vivaces pintas
tachonan los vallados:
a madreselvas del aroma untuoso
y a margaritas de los ojos áureos
en pulcro arriate y en rural sendero
seducen con su encanto.

Ayer, en pos del aguacero tibio,
el sol poniente rubicundos rayos
lanzó rastreros y tornó de esmalte
sinoble todo el campo.
Bebiendo larga y deliciosamente
las tierras sus vigores recobraron
y el aire en inefables vibraciones
dió gracias al nublado.
Las golondrinas como flechas raudas
cazaban sus amores sobre el lago
y los juncales que le cercan gritos
en su deleite dando.

Del mirlo entonces, trovador de Véspero,
magnífica la voz salió de un álamo,
cantaba como nunca y al oírle
quedó el paisaje extático.
"¡ Adiós, adiós ! " trinaba "¡ oh, Primavera !
benigna fuiste ; adiós por este año !
Y a tí que te aproximas ¡ salve, salve,
sazonador Verano ! "

GIROS DE FANTASÍAS

("Circling Fancies")

De Edmund Gosse

(Collected Poems: London, Heinemann)

Around this tree the floating flies—

Flotando todo en torno de este árbol
tejen de luz sus misteriosas telas
las moscas ; el efluvio de mi acacia
el orbe es en que vuelan.

Lucientes curvas trazan en el aire
y no se posan nunca ni se alejan,
la delicia del cálido perfume
tánto las encadena.

A fuerza de mirarlas casi noto
mezclada su moción con mis ideas
que no menos sutiles ligaduras
a un círculo sujetan.

¿ No están mis ilusiones y esperanzas
girando siempre en la divina esfera
de aromas del deseo ? . . . Éstos fugarse
al corazón no dejan.

¡ Pláceme bien ! . . . ¡ Volad ! lucíd ! fantasmas
del amor mío, en fiesta veraniega
por el ameno bosque ! . . . Vuestras alas
vibrad de tul ligeras

del aroma en redor, al sol de junio,
en la ronda simbólica y etérea . . .
¡ Dios deje que ella siga hasta en mi sueño
cuando la noche venga ! . . .

LA GRANJA

(Sussex, Septiembre)

De su profundo empeño una caricia
leve de luz, palpitación rosada,
me divirtió la mente . . . . .
del libro alcé los ojos ¡ qué delicia !
la granja ví trocada
en gloria al sol cadente.

Sobre mi edén ardía
la vastedad purpúrea del ocaso ;
el ramaje del huerto relucía
cual bronce de Florencia ;
el lustre de la vega era de raso ;
el humo, retenido
del aire en el espasmo, iridescencia
daba opalina en su columna toda ;
el caserón, de pálido enlucido
y tejas como lacas,
radiaba con prestigio de pagoda ;
el cercado era zona de oro viejo
la balsa, de topacio ardiente espejo
las tres gentiles vacas,

que por soñar apenas si bebían,
de nieve parecían
hechas y de amaranto . . . .
y los vivos destellos y colores
en diáfana amatista
volvían cada sombra, mas en tanto
domaban sus ardores
por no romper el harmonioso encanto
del coro de esa vista . . . .

¿Por qué del sol la muerte es tan hermosa? . . .
¿Habrá designio en ésto? . . . ¿Una enseñanza? . . .
¿Nos hace una promesa en su caída
al mostrarnos visiones de otra vida? . . .
¡Dejadnos la piadosa
lección y la esperanza!

OTOÑO

(En Sussex)

El sol chispea en las cobrizas copas
de los rotundos olmos que resaltan
sobre el celeste azul palidecido;
un poco más allá, en la hondonada,
casitas pardas de techado obscuro
medio envueltas se ven de bruma blanca;
junto a los setos lucen manchas de ocre,
limón y oro bermejo; la hojarasca
mustia en el suelo dá reflejos rápidos
cuando la agita alguna fuerte racha.

Así el paisaje inglés en estos días
primeros de noviembre en vano trata,
con tiros de colores retardados,
de parar al invierno que se avanza.

INVIERNO

De Dante G. Rossetti

How large that thrush looks on the bare thorn-tree!—

¡ Qué grande luce el tordo en la desnuda jara ! . . .
Una turba en la fronda tres meses ha encubría
constando su presencia sólo por la algazara . . .
Blancos vellones caen . . . ¡ triste comienza el día ! . .

Sobre el terreno obscuro destácase, labrado
anoche por la escarcha, lirio que al sol refleja
y, en vez de alegre rosa, el pecho colorado
de un hambriento pardillo . . . no más, ni flor, ni abeja.

Entre vidriosas márgenes temblando el arroyuelo
corre, y ostentan rígidos los juncos diamantinas
arracadas informes . . . Las ráfagas polares,
del rey acerbo Invierno horda, en rugiente vuelo
pronto vendrán sañosas para romper encinas
en la alta sierra y mástiles en los turbados mares.

PAX HOMINIBUS BONAE VOLUNTATIS

De Robert Bridges

A frosty Christmas-eve when the stars were shining—

En la Noche Buena, helando, con los cielos refulgentes,
solo anduve por la cuesta del ocaso en la montaña,
y de varios caseríos de las vegas en el valle
me subieron harmoniosos los repiques de campanas
cuyos sones constelados relucían en la tierra
cual las vívidas estrellas en la sombra sublimada.

Evocó mi mente entonces la Primera Noche Buena
en que oyeron los pastores, antes de rayar el alba,
una música en los aires, sin saber maravillados
si las fúlgidas estrellas o los ángeles cantaban.

Sed benditas, firmes torres, de Inglaterra la corona,
que os alzáis como unas preces al Señor por nuestras almas!
Y benditos sed con ellas los piadosos fundadores,
y los rústicos alegres que repican las campanas
por el Cristo en esta noche, con los brazos levantados
al cordaje que en la sombra tanto loco estruendo lanza.

Lejos suena dulcemente . . . Como un canto de los cielos . . .
como voz consoladora . . . la de Cristo cuando hablaba
con ternura a su rebaño doloroso . . . Voz antigua
que riqueza por los siglos acopió, transfigurada,
y que escucho ante el aspecto silencioso de lo Eterno
en la Noche Buena, helando, suspendido en la montaña.

ÍNDICE

		PÁG.
Dedicatoria		3
INTRODUCCIÓN		5
I		
NOTAS: DE LA POESÍA		8
La Belleza	Dr. Robert Bridges	9
La Mente del Vate	Lord Tennyson	10
Sibylla Palmifera	Dante G. Rossetti	11
La Expresión del Alma	Elizabeth B. Browning	12
Canción de un Espíritu	P. B. Shelley	12
Canción	Dr. R. Bridges	13
El Valor del Arte	R. Browning	14
A una Urna Griega	John Keats	15
A la Fantasía	R. W. Dixon	17
Kubla Khan	S. T. Coleridge	17
Canto de Cálicles	Matthew Arnold	20
Fugacidad	W. Shakespeare	22
A un Ruiseñor	J. Keats	22
Vuelo de Campanas	Alice Meynell	25
La Flecha y la Canción	H. W. Longfellow	26
Sones Mudos	H. Lulham	26
A la Musa del Norte	W. Morris	28
Voces y Sombras	P. B. Shelley	29
II		
NOTAS: DEL TIEMPO		32
La Mar del Tiempo	P. B. Shelley	33
La Carrera	D. G. Rossetti	33
Al Andariego	Ralph Hodgson	34
Retrospección	Lord Tennyson	35
Los Días	R. W. Emerson	36
Días piadosos	W. Wordsworth	37
Ciudades caídas	Gerald Gould	37
Alegoría	S. T. Coleridge	38
La Noche cae	Anónimo	38

PÁG.

Ah! La Rosa . . . . . A. O'Shaughnessy . . 39
La Vejez . . . . . Edmund Waller . . . 39
Víspera . . . . . Sir Walter Raleigh . . 40
Al Girasol . . . . . William Blake . . . 40

III

NOTAS: DE LA RELIGIÓN 42
Apólogo . . . . . Anónimo 43
In Memoriam, Fragmento . . Lord Tennyson . . . 44
Doctrina antigua . . . . . R. Browning 47
Lucifer y las Estrellas . . . G. Meredith 47
Intimaciones de Inmortalidad . W. Wordsworth . . . 48
El Cuerpo al Alma . . . . S. Waddington . . . 54
El Hombre . . . . . Sir John Davies . . . 55
Coro de Atalanta . . . . . A. Swinburne 55
El Hombre al Angel . . . . (A. E.) G. W. Russell . 57
El Cielo . . . . . Rupert Brooke . . . 58
El Cielo . . . . . G. Eliot 60
El Cirujano celestial . . . R. L. Stevenson . . . 61
Canción del Remero . . . T. Sturge-Moore . . . 62
Noche en Casa solariega . . Thomas Hardy . . . 63
La Conciencia de Guardia . . John Wesley 64
Las Religiones . . . . . George Ives 64
Heráclito . . . . . W. J. Cory 65
La Soledad final . . . . . George Barlow . . . 65

IV

NOTAS: DEL MISTICISMO 68
Cuesta arriba . . . . . Christina G. Rossetti . 69
Renunciación . . . . . Alice Meynell 69
Peregrinación . . . . . Sir Walter Raleigh . . 70
La Fuente de Lágrimas . . A. O'Shaughnessy . . 71
La Hermosura sin Merced . J. Keats 72

V

NOTAS: DE LA MUERTE 76
Soneto CXLVI . . . . . W. Shakespeare . . . 77
Rumor de Ramas . . . . Anónimo 77
Piñones . . . . . G. Meredith 78
Cosas de Lágrimas . . . . J. C. Squire 79

PÁG.

Al Fin . . . . . Anónimo 80
Canción . . . . . C. G. Rossetti . . . 81
Si Amor perdura . . . . Lord Byron 82
Alturas y Profundidades . . W. Canton 82
El Dolor . . . . . E. B. Browning . . . 83
En Honor del Polvo . . . G. K. Chesterton . . 83
Requiem . . . . . R. L. Stevenson . . . 84
Canto del Alma . . . . . H. N. Howard . . . 85
El Alma aprisionada . . . Walt Whitman . . . 85
Margaritæ Sorori . . . . W. E. Henley 86

VI

NOTAS: DE LA GUERRA 90

Ares . . . . . (A. E.) G. W. Russell . 91
El Paladín afortunado . . . W. Wordsworth . . . 92
Coro de "Samson Agonistes". John Milton 94
Canto a Polonia, Fragmento . Thomas Campbell . . 95
Consejo y Respuesta . . . Sir W. Scott 95
Lo que una Bala cantó . . . Bret Harte 96
Kismet . . . . . R. B. Marriott-Watson . 97
Epitafio de Soldados . . . J. D. Greenway . . . 97
Los Soldados muertos, I . . Rupert Brooke . . . 98
" " " II . . " " . . . 98
Junio, 1918 . . . . . Laurence Binyon . . . 99
La Tierra y los Dioses . . . G. Meredith 100
Para un Héroe . . . . . Lord Byron 100
En Cautiverio, I . . . . . " " 101
" " II . . . . " " 102
Infracto . . . . . " " 103
Cuando las Naciones se desbaratan. Thomas Hardy . . . 104

VII

NOTAS: DEL AMOR 106

La Doncella bendita . . . Dante G. Rossetti . . 107
Cabal . . . . . W. Morris 111
El Valorador . . . . . Christina G. Rossetti . 111
Sorpresa . . . . . Elizabeth B. Browning . 112
Dicha . . . . . Dr. R. Bridges . . . 112
Cantinela . . . . . E. Gosse 113
Binatal . . . . . W. Cartwright . . . 114
El Trato . . . . . Sir Philip Sidney . . 115

		PÁG.
Madrigal	Anónimo	115
A Rosas en el pecho de Castara	W. Habington	116
En el Tren	James Thomson, "B.V.".	116
Establecimiento conyugal	R. L. Stevenson	117
La Amapola	Francis Thompson	118
Elegía de Amor	T. L. Beddoes	121
La Trinidad del Amor	Alfred Austin	122
El Dominante	John Fletcher	123
En Arcadia	W. C. Monkhouse	124
El Hado	L. Binyon	125
Despedida	P. B. Shelley	125

VIII

NOTAS: DE LA NATURALEZA		128
El Mundo	W. Wordsworth	129
El Alelí	Lord Tennyson	129
Los Elementos	W. H. Davies	130
Comunión	E. Gosse	131
Nada es pequeño ni vano	W. Blake	132
Las Bestias	Walt Whitman	132
El Niño	T. Traherne	133
Ulises	Lord Tennyson	134
La Nube	P. B. Shelley	135
La Estrella caída	G. Darley	137
La Luna	P. B. Shelley	138
El Sol de los Insomnes	Lord Byron	139
El Triste en el Mundo	W. B. Yeats	140
Hamatreya	R. W. Emerson	141
El Espantajo	Walter de la Mare	143
Adiós a Marzo	P. W. D. Izzard	144
Narcisos	W. Wordsworth	145
Vega florida		146
Canción, A Abril	W. Watson	147
Cantar	R. Browning	147
Fin de Mayo	P. W. D. Izzard	148
Giros de Fantasías	E. Gosse	149
La Granja		150
Otoño		151
Invierno	Dante G. Rossetti	152
Pax	Dr. R. Bridges	152

ÍNDICE DE AUTORES

(Los números se refieren a las páginas.)

(A. E.) G. W. Russell : 57, 91, 115.
Anónimos : 38, 77, 80.
Arnold, Matthew : 20.
Austin, Alfred : 122.

Barlow, G. : 65.
Beddoes, T. L. : 121.
Binyon, L. : 99, 125.
Blake, W. : 40, 132.
Bridges, Dr. R. : 9, 13, 112, 152.
Brooke, R. : 58, 98.
Browning, E. B. : 12, 83, 112.
Browning, R. : 14, 47, 147.
Byron, Lord : 82, 100, 101, 102, 103, 139.

Campbell, T. : 95.
Canton, W. : 82.
Cartwright, W. : 114.
Chesterton, G K. : 83.
Coleridge, S. T. : 17, 38.
Cory, W. J. : 65.

Darley, G. : 137.
Davies, Sir J. : 55.
Davies, W. H. : 130.
Dixon, R. W. : 17.

Eliot, G. : 60.
Emerson, R. W. : 36, 141.

Fletcher, J. : 123.

Gosse, E. : 113, 131, 149.
Gould, G. : 37.
Greenway, J. D. : 97.

Habington, W. : 116.
Hardy, Thomas : 63, 104.
Harte, Bret : 96.
Henley, W. E. : 86.
Hodgson, R. : 34.
Howard, H. N. : 85.

Ives, G. : 64.
Izzard, P. W. D. : 144, 148.

Keats, John : 15, 22, 72.

Longfellow, H. W. : 26.
Lulham, H. : 26.

Mare, W. de la : 143.
Marriott-Watson, R. B. : 97.
Meredith, G. : 47, 78, 100.
Meynell, A. : 25, 69.
Milton, John : 94.
Monkhouse, W. C. : 124.
Morris, W. : 28, 111.

Raleigh, Sir W. : 40, 70.
Rossetti, Christina : 69, 81, 111.
Rossetti, Dante G. : 11, 33, 107, 152.

Scott, Sir W. : 95, 96.
Shakespeare, W. : 22, 77.
Shaughnessy, A. O' : 39, 71.
Shelley, P. B. : 12, 29, 33, 125, 135, 138.
Sidney, Sir P. : 115.
Squire, J. C. : 79.
Stevenson, R. L. : 61, 84, 117.

Sturge-Moore, T. : 62.
Swinburne, A. : 55.

Tennyson, Lord : 10, 35, 44, 129, 134.
Thomson, James, "B. V." : 116.
Thompson, Francis : 118.
Traherne, Thomas : 133.

Waddington, S. : 54.
Waller, E. : 39.
Watson, W. : 147.
Wesley, John : 64.
Whitman, Walt : 85, 132.
Wordsworth, W. : 37, 48, 92, 129, 145.

Yeats, W. B : 140.

OXFORD : FREDERICK HALL
PRINTER TO THE UNIVERSITY

LS.
Z543s
176752
Author Zendegui, y Gamba, Gabriel de
Title Sones de la Lira Inglesa.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU